

# La Ilustración Artística

AÑO XXX

BARCELONA 5 DE JUNIO DE 1911

NÚM. 1.536

BARCELONA.—VI EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

PREMIO DE HONOR



RETRATO DE LA SRTA. KITTY SHANNON,

pintado por J. J. Shannon

# SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Como las gaviotas*, por E. Ramírez Angel. — *Barcelona. VI Exposición Internacional de Arte.* — *Recuerdo de Marruecos.* — *Aranjuez. Concurso de pescadores de caña.* — *Madrid. El aviador Vedrines.* — *Roma. Inauguración del pabellón español.* — *El raid aéreo París Roma Turín.* — *Festival de educación física.* — *Justicia humana* (novela ilustrada; continuación). — *Actualidades barcelonesas. En el Palacio de Bellas Artes.* — *Los sucesos de México.* — *Libros enviados a esta redacción.* — *París. Entierro del ministro de la Guerra Sr. Bertheaux.*

**Grabados.**—*Retrato de la Srta. Kitty Shannon*, pintado por J. J. Shannon. — *Dibujo de Luisa Vidal*, que ilustra el cuento *Como las gaviotas.* — *Campeños*, cuadro de Brown. — *Jacobo*, acuarela de Hans von Bartels. — *Recuerdo de Marruecos (fantasía)*, cuadro de A. Marot. — *Aranjuez. El director general de Agricultura repartiendo los premios a los pescadores. Grupo de pescadores.* — *Madrid. Llegada al aeródromo de Getafe del aviador Vedrines. Banquete en honor de Vedrines.* — *Roma. El Pabellón de España en la Exposición Internacional de Arte Moderno* (lámina). — *Estudio en barro de la estatua El Dolor*, de A. Apolloni. — *La sobrina del cura*, cuadro de José Benlliure. — *Los aviadores Beaumont, Frey, Carros.* — *Barcelona. Festival de educación física en el Internado de las Escuelas Pías de Sarriá.* — *Barcelona. Fiesta de las flores. Vista de una de las salas de Arte Decorativo recientemente inauguradas.* — *D. Francisco Madero y sus hijos Gustavo, Gabriel y Evaristo. El jefe de la revolución de México.* — *París. Entierro del ministro de la Guerra.*

## REVISTA HISPANOAMERICANA

*Puerto Rico:* dificultades para su americanización: las escuelas públicas y la Universidad. — *República Dominicana:* situación próspera del país. — *Honduras:* la conferencia de Puerto-Cortés, la renuncia de Dávila y el manifiesto de Bertrand. — *Ecuador:* nuevo presidente. — *Paraguay:* otra revolución y otro presidente. — *México:* fin del gobierno de Porfirio Díaz: su último mensaje ó informe al Congreso: nuevo presidente interino: mexicanos y yanquis: yanquis, japoneses é hispano-americanos.

El elemento hispano que en Puerto Rico estudia, piensa y escribe sigue sosteniendo que los norteamericanos no están preparados para adquirir y gobernar, sin destruirlos, pueblos de distintas razas, de distinto idioma y de distinta mentalidad que ya tenían cultura propia cuando pasaron á poder de aquéllos. Demostrarlo así es la finalidad del libro que en San Juan ha publicado el Sr. Balbás con el título de «Puerto Rico á los diez años de americanización.»

Es lo cierto que los Estados Unidos y los yanquis, que monopolizan el nombre de América y de americanos, no logran imponerse moralmente en Puerto Rico, donde la política de partido y la política de raza crearon y mantienen fuertes núcleos contrarios á la influencia y á la absorción que pretenden lograr los conquistadores.

Los portorriqueños se consideran con el mismo derecho que los cubanos á ser independientes, y aunque los yanquis tuvieran aptitudes para colonizar ó gobernar en tierras que no son suyas más que por el hecho de la conquista ó por abuso de intervención, habrían de encontrar siempre resistencias ó, por lo menos, la mala voluntad ó el desprecio de los naturales.

El apresamiento en Puerto Rico de generales dominicanos por sospecha de que conspiraban contra el actual gobierno de Santo Domingo, y la circunstancia de haber sido torturados algunos individuos para obligarlos á prestar determinadas declaraciones, han promovido en la isla enérgicas protestas, de que se hace eco el *Heraldo Español* de San Juan, y que prueban una vez más, por los términos en que se formulan, la creciente animadversión de los hispano-americanos hacia los políticos imperialistas yanquis que están conduciendo á su pueblo á guerra sangrienta con los demás de América y con otros de Europa y de Asia.

Hay que reconocer, sin embargo, que más que culpa ha habido en los yanquis ignorancia. Creyeron que los portorriqueños eran gente de poca cultura y empezaron á tomar disposiciones y á implantar reformas como si se tratara de un pueblo semi-bárbaro. Tan escasos conocimientos tenían del país y de sus pobladores que se han pasado los años enviando comisiones y más comisiones para estudiarlos.

Este afán de civilizar los ha llevado á dar gran desarrollo á los medios de fomentar la instrucción pública, y han establecido numerosas escuelas, entre ellas las rurales, en las que la mayor parte de los maestros

son naturales de la isla: había, pues, en ésta personal suficientemente preparado para dedicarse al magisterio en el campo.

Aspiran los yanquis á llevar su idioma á Puerto Rico, aunque sin proscribir, por ahora, el español, y en las nuevas escuelas graduadas hay maestros de lengua inglesa y de lengua española. Pero también muchos maestros de inglés son portorriqueños que conocen bien dicho idioma.

Desde 1903 existe la Universidad de Puerto Rico que, según el comisario de Instrucción Pública de la isla, «proporciona el lógico punto de contacto académico entre los pueblos del habla castellana y del habla inglesa del Hemisferio occidental.» El programa de esta Universidad ofrece más cursos de estudios de lengua y literatura españolas que las Universidades de los Estados Unidos, y cursos de inglés más completos que los que pueden estudiarse en la América latina.

\* \*

La prisión de generales dominicanos en Puerto Rico, á que antes nos hemos referido, prueba que se conspira contra el actual gobierno de Santo Domingo, y prueba también que hay cordialísimas relaciones entre el presidente Cáceres y los gobernantes yanquis. A los buenos oficios de éstos se ha debido que cesara la contienda que hubo entre las Repúblicas dominicana y haitiana por cuestión de fronteras.

A pesar de conspiraciones y de conflictos de límites, parece, á juzgar por el último mensaje de Cáceres, que el año de 1910 ha sido el más próspero que ha disfrutado la República desde que ésta existe. Van en aumento el comercio exterior y las rentas públicas, progresan notablemente la instrucción y la agricultura, y adelantan los trabajos de puertos, carreteras y ferrocarriles.

\* \*

El correo nos ha traído la correspondencia de Honduras y, con ella, los documentos oficiales referentes al cambio de gobierno habido á fines de marzo.

La Conferencia de la Paz de Puerto-Cortés, á fin de poner término á la guerra civil, designó al señor Dr. D. Francisco Bertrand para que ejerciera provisionalmente la primera Magistratura de la nación, y como el Poder debía transmitirse constitucionalmente, quedó también resuelto que el Sr. Dávila interpusiera su renuncia de la presidencia. Y D. Miguel Rafael Dávila, creyendo sinceramente que su separación del Poder contribuiría al afianzamiento de la tranquilidad pública, hizo la renuncia, ante el Soberano Congreso Nacional. Admitida, fué llamado el Dr. Bertrand para que, en su carácter de primer delegado y previa la promesa de ley, entrara al ejercicio del Poder Ejecutivo por el tiempo que falta del período constitucional.

Se hizo solemnemente la transmisión del Poder, y al siguiente día, 29 de marzo, Bertrand dirigió un manifiesto á los hondureños, invitándolos á olvidar lo pasado, que sólo fué una divergencia entre miembros de una misma familia, es decir, entre el gobierno del general D. Miguel R. Dávila y el gobierno provisional del general D. Manuel Bonilla. Ambos habían sometido sus querellas á la citada Conferencia de la Paz, reunida en Puerto-Cortés, á bordo del *Tacoma*, bajo la presidencia de un comisionado del gobierno de los Estados Unidos de América, que sirvió de mediador amistoso.

\* \*

El 13 de enero último fué elegido presidente de la República del Ecuador D. Emilio Estrada, que tomará posesión el 10 de agosto próximo, reemplazando al viejo general D. Eloy Alfaro.

\* \*

Continúa la situación anormal en el Paraguay. El presidente D. Manuel Gondra, que había tomado posesión el 25 de noviembre último, ha dejado ya de serlo. El 16 de enero se hizo dueño del poder y se proclamó presidente el coronel Albino Jara, que era ministro de la Guerra.

\* \*

Acabó el reinado de Porfirio Díaz en México. La bandera de la antirreelección, que parecía tremolar ante la indiferencia general, ha triunfado al fin, si no por sí sola, con el concurso de otras enseñas que simbolizaban protesta contra los demás abusos del poder personal.

En pleno período revolucionario leyó Díaz su último informe (1.º de abril) al Congreso de la Unión. Atribuía el origen de la revuelta á los contrarios á su reelección, es decir, al grupo que en las últimas elecciones federales presentó candidatos á la presidencia y á la vicepresidencia de la República, sin haber alcanzado más que una escasa minoría de votos. Este grupo no supo limitar su acción al legítimo ejercicio del sufragio popular que proclamaba, sino que, pasadas las elecciones, recurrió á las armas, perturbando la paz de que gozaba el país hacía largos años. Y los jefes de ese grupo organizaron, mediante trabajos ejecutados tanto en territorio extranjero como en el mexicano, el movimiento revolucionario general, que empezó en la región montañosa del Oeste de Chihuahua y se fué extendiendo por dicho Estado y por los de Sonora y Durango.

Al mismo tiempo surgieron en otros puntos del territorio nacional numerosas partidas de bandoleros, y en la Baja California se efectuó un movimiento de otro carácter, causado por bandas comunistas en las que figuraban muchos filibusteros americanos, con el fantástico proyecto de fundar una república socialista.

En relación con estos acontecimientos se observó que los rebeldes reclutaban hombres y se organizaban en territorio de los Estados Unidos de América. Algún tiempo después hubo una concentración extraordinaria de fuerzas yanquis en la frontera.

El gobierno de Washington dió toda clase de explicaciones al de México; pero la guerra civil continuaba, iban tomando fuerza los rebeldes, se extendía la revolución á otros Estados, y ya en los últimos párrafos del informe, Díaz, que veía el pleito mal parado, anunciaba que su gobierno estaba dispuesto á introducir ó aceptar reformas que satisficieran á los descontentos.

Habíase cambiado el Ministerio para renovar el personal político y se indicaba el propósito de atender á las quejas fundadas en abusos de algunas autoridades. En cuanto al principio de no reelección, si se formulaba una iniciativa ante la Representación Nacional, en el sentido de renovar periódicamente los funcionarios del Poder Ejecutivo que derivan del sufragio popular, estaba el gobierno dispuesto á secundar dicha iniciativa. No había inconveniente tampoco en reformar las leyes electorales y en tomar con empeño las medidas que contribuyen al fraccionamiento de las grandes propiedades rurales y á la mejora de la administración de la justicia federal y local.

Por último, hacía notar el presidente que, á pesar de la revuelta, el país había continuado hasta principios del año actual en su marcha ascendente hacia el progreso económico é intelectual; pero tal adelanto se hallaba comprometido por la situación política que se había desarrollado en los últimos meses.

La promesa de reformas no surtió efecto. Era ya tardía. El 27 de mayo juró el cargo de presidente interino el Sr. De la Barra y el mismo día salió de México el expresidente. Se dijo que iba á embarcar en Veracruz para venir á España.

Los nuevos gobernantes han contraído gran responsabilidad. No puede negarse que á Porfirio Díaz y á sus colaboradores debe México el engrandecimiento que ha alcanzado en estos últimos años; hay que mantenerlo é impulsarlo y demostrar al mundo que los mexicanos poseen la cultura cívica necesaria para poder vivir, en el derecho y en el hecho, dentro del régimen republicano y democrático.

Tiene que sobreponerse México á los dos peligros que le amenazan; el interior ó sea el de la revolución y el caudillaje de pasados años, que pudieran volver, y el exterior, es decir, la imposición, en una ú otra forma, de los Estados Unidos del Norte. Basta recordar la inquietud, la alarma que se produjo en el país cuando no ha mucho se concentraron en la frontera 20.000 hombres del ejército yanqui.

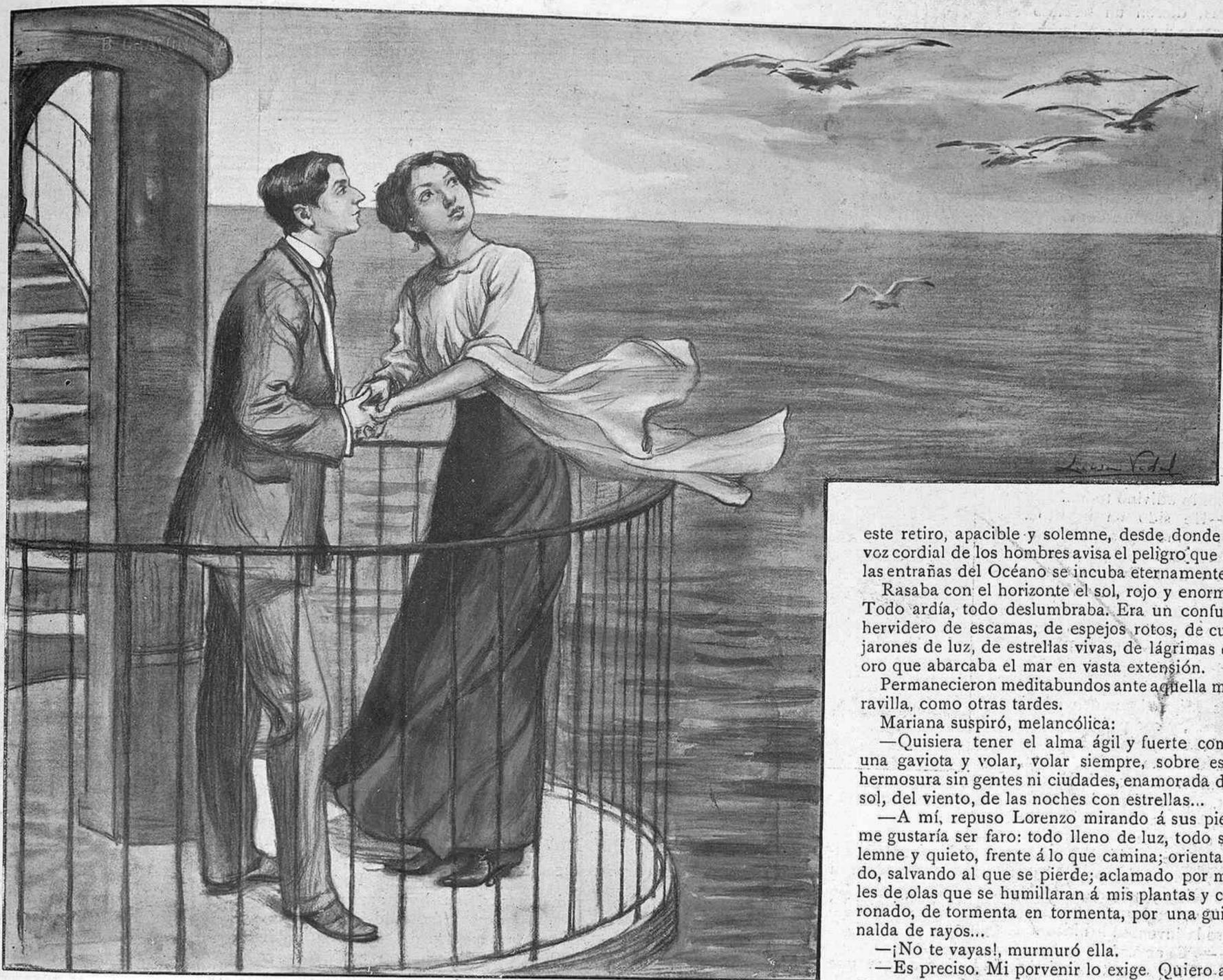
Hay, sin embargo, quien allá supone que todos estos movimientos que de vez en cuando hacen ejércitos y escuadras yanquis obedecen al propósito de realizar maniobras y ensayos de movilizaciones en previsión de que algún día lleguen á las costas de California escuadras y ejércitos del Japón.

El pueblo japonés no puede seguir muchos años viviendo solo en sus islas. Necesita expansión. ¿La dirigirá hacia América, tomando al paso posiciones en Filipinas y en Hawaii?

La invasión japonesa en América es un enorme peligro para los Estados Unidos y un difícil problema para los pueblos hispanoamericanos. En el probable conflicto entre yanquis y japoneses, ¿qué actitud deberían tomar México y las demás naciones americanas del Pacífico? Valdría la pena de que lo fueran pensando.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

COMO LAS GAVIOTAS, POR E. RAMÍREZ ANGEL



Llegaron á la plataforma, circundada por frágil barandilla de hierro

I

—¿Te acordarás de mí?, murmuró Lorenzo estrechando la mano de Mariana.

—¡Siempre! ¡Toda la vida!..

Y callaron otra vez, emocionados, ante la azul llanura del mar, por donde pronto avanzarían los afanes de Lorenzo, con la pomposa gallardía de una escuadra.

Mariana supo desviar tan doloroso trance.

—Mira, el faro. ¿Quieres que subamos?..

Y acometida de un entusiasmo pueril, tiró de su novio.

La puerta de la torre estaba abierta. Soplaba el viento huracanadamente y olía á gloria. Por encima de las cabezas de los enamorados saltaba la espuma sutil y plateada del oleaje. Ante el irritado mar y su formidable voz augusta, Mariana, la novia de tantos años, se empequeñecía. La mole gigantesca del faro —amigo de las gaviotas y de las tempestades— parecía reprochar al mozo la lírica mezquindad de sus sueños de novio.

De una casita inmediata salió un hombre, viejo ya, que los saludó servilmente.

—Buenas tardes nos dé Dios.

—Buenas. ¿Podemos subir?

El torrero los escrutó, receloso, un minuto.

—¡Palmira!.., gritó. ¡Chical!..

De la caseta de mampostería salió una rapaza, roja la pelambre, pitañosos los ojos, misérrimas las vestiduras. «¡Oh!—hubo de pensar Mariana—y todo este montón de fracasos se llama alada, musical y poéticamente, Palmira?»

—Acompaña á estos señores. Dispensen que no suba yo, «por causa» del reuma.

Precedidos de Palmira, con sus quince años tristes, treparon los novios á la torre.

Los peldaños, de piedra, eran anchos; la escalera, cuadrada. De vez en cuando se llegaba á una especie de salón amplio y desierto que había de atravesarse para buscar, en el extremo opuesto, la continuación de la escalera. A trechos descubriase una ventana delgada y alta, como una aspillera, por donde pasaban, simultáneamente, tres flechazos: de luz, de aire y de ruido. Dijérase que detrás del ventanuco suspiraban, hartos cerca, los enormes labios del Océano.

Luego, ya en la escalera, la voz de Palmira continuaba mascullando una relación que ni Mariana ni Lorenzo, melancólicamente abstraídos, escuchaban.

«—Esta torre la llaman de Hércules... Fue edificada por los fenicios... Tiene sesenta varas de altura desde la meseta y noventa y cinco desde el nivel del mar... El año 1798 un rayo destruyó el último cuerpo y el rey Carlos IV...»

Llegaron á la plataforma, circundada por frágil barandilla de hierro. A un lado se elevaba la torre de cristal desde donde el faro, propiamente dicho, bajo la noche, al través de las sonoras aguas, abría una rasgadura luminosa de quince millas...

—No se acerquen á la barandilla, advirtió la muchacha.

—¿Por qué?, interrogó Mariana.

—Porque está muy vieja, señorita. Desde la última tormenta, que cayó una chispa y á poco se la lleva, no mandaron aún arreglarla...

En pie, Lorenzo y su novia miraron allá abajo, á lo hondo, donde el mar, soliviantado, embestia á los cantiles. Palmira observaba á la pareja, comprendiendo que, como todas las gentes que subían al faro, pensarían ver la puesta del sol. Y les indicó:

—Por aquí, señoritos, á la izquierda.

Penetraron en la torrecilla, donde olía pestilentemente á parafina. Algunas veces habían estado ya en

este retiro, apacible y solemne, desde donde la voz cordial de los hombres avisa el peligro que en las entrañas del Océano se incubaba eternamente.

Rasaba con el horizonte el sol, rojo y enorme. Todo ardía, todo deslumbraba. Era un confuso hervidero de escamas, de espejos rotos, de cuajarones de luz, de estrellas vivas, de lágrimas de oro que abarcaba el mar en vasta extensión.

Permanecieron meditabundos ante aquella maravilla, como otras tardes.

Mariana suspiró, melancólica:

—Quisiera tener el alma ágil y fuerte como una gaviota y volar, volar siempre, sobre esta hermosura sin gentes ni ciudades, enamorada del sol, del viento, de las noches con estrellas...

—A mí, repuso Lorenzo mirando á sus pies, me gustaría ser faro: todo lleno de luz, todo solemne y quieto, frente á lo que camina; orientando, salvando al que se pierde; aclamado por miles de olas que se humillaran á mis plantas y coronado, de tormenta en tormenta, por una guirnalda de rayos...

—¡No te vayas!, murmuró ella.

—Es preciso. Mi porvenir lo exige. Quiero alcanzar un nombre y una fortuna para ofrendártelos.

—¡Ambicioso!

—¡Mía, mía sólo!.. ¿Me olvidarás mientras luchas por tí?..

Se estrecharon las manos, otra vez. Palmira los observaba curiosa y simple.

Antes de bajar, Mariana vió uno de los cristales del faro roto violentamente.

—¿Una chispa eléctrica?, inquirió.

—No, repuso la hija del torrero; una gaviota. De noche, engañadas por la luz, acuden aquí muchas y se matan contra los cristales...

Al día siguiente Lorenzo, á bordo de un transatlántico alemán, partió para América, codicioso de una aureola que no tenía. Era un aventurero más; uno de aquellos hombres, recios y visionarios, conquistadores de tierras vírgenes, como los extremeños y andaluces del siglo XVI...

II

El vagabundo vió, á lo lejos, una lucecilla. Hizo un esfuerzo supremo y se encaminó hacia ella.

Al llegar á la casa empujó la puerta, que cedió suavemente. La viva claridad de una lámpara le dió su bienvenida en el rostro.

Atónito quedó el peregrino ante la escena familiar. Agrupados bajo el halo luminoso, varios pequeños y el matrimonio cenaban. La casa, pulcra, amueblada modestamente, acusada un tentador reposo.

—¡Adelante!, exclamó el jefe de la casa al ver al recién llegado. ¿Qué se ofrece?

Con desfallecida voz repuso el vagabundo:

—Un poco de albergue, hasta que amanezca. Soy forastero y he extraviado el camino. Voy á \*\*\*, mi pueblo natal, donde acaso la caridad de mis convecinos me permita reposar para siempre.

La mujer le miró, sorprendida ante el aspecto la-

mentable del viajero. No era viejo, á pesar de que las inclemencias del invierno y las duras peripecias del éxodo desfiguraron su semblante, ajaron sus vestiduras, dieron un trémolo sollozante á su voz. Y levantándose, acudió en ayuda del hambriento que, una vez más, en la comedia humana, llegaba hasta donde reposan los ahitos.

Le condujo á una habitación inmediata. Con gesto autoritario, la madre detuvo á los pequeñuelos que, curiosos, marchaban detrás.

Allí, bajo la luz, socorrido con pan blando y frase compasiva, el viandante miró á la mujer que tan generosamente le atendiera. Y un mismo asombro les hizo balbucir:

—¡Mariana!  
—¡Lorenzo!

No se habían visto en muchos años. Estaban igualmente desconocidos. Él, por la derrota; ella, por la felicidad. Lorenzo, ya más tranquilo, lo adivinó todo...

—He sido un ingrato... No; no me digas nada. Mañana saldré de aquí para no volver más. Entre nosotros nada queda; sólo el hilo, dorado y débil, del recuerdo... Recorrí medio mundo, buscando, buscando... Por la codicia olvidé tus ojos fieles. Fuí rico; pero quise serlo más. Mira cómo vuelvo á mi tierra... y compadéceme.

Callaron, mirándose, como cuando eran novios. Cerca, sonaban las voces de los chicos, que jugaban. Ante tanta paz, Lorenzo inclinó la cabeza, sollozando.

—¡Qué cambiado estás!, susurró Mariana. Te esperé mucho tiempo... El mar se interponía entre tu ambición y mi esperanza. ¿Qué va á ser de tí?..

Y evocó aquella tarde, cuando desde lo alto del faro la juventud los hizo ilusos y retóricos.

—¿Te acuerdas?

—Tú querías tener el alma ágil y fuerte, como una gaviota, para volar al través de los mares irritados... Y te veo casada, en la quietud de un hogar...

—Y tú soñabas ser faro, para orientar á lo que camina, para atraer con tu luz á los extraviados... ¿Recuerdas aquel cristal que vimos roto por una gaviota, engañada?..

La voz del marido sonó cerca. Preguntaba por el viajero, con aire confiado de jefe de casa. Los dos exnovios se apretaron la mano, lealmente.

—Estoy mejor. Agradezco á ustedes tan cordial acogida. Pero me marchó...

En vano instó la mujer. Lorenzo despidióse de aquella casa, donde todo, manso y venturoso, le reprochaba. Salió al campo y se perdió en la noche, como una melancólica aparición de cuento infantil.

Nada supo el marido. Mariana, pensativa, dejó marchar al derrotado.

Y aquella noche, al acostar á sus pequeñuelos, les refirió, para que se durmieran, la historia triste de

una gaviota que, atraída por la luz, alta y cegadora, del faro, se estrellaba contra los cristales...

(Dibujo de Luisa Vidal.)



Campesinos, cuadro de Brown, premiado con 2.ª medalla. (VI Exposición Internacional de Arte, Barcelona.)

## BARCELONA

### VI EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

En el presente número reproducimos tres cuadros que han sido premiados en la actual exposición, á saber: el *Retrato de la señorita Kitty Shannon*, de J. J. Shannon; *Campesinos*, de T. Austen Brown, y

tos justifican la segunda medalla que le ha sido otorgada.

Bartels, el celebrado pintor alemán, expone doce acuarelas y ha merecido del Jurado la recompensa de propuesta para adquisición. Nuestros lectores conocen sobradamente á este artista, de quien hemos reproducido muchos y muy importantes cuadros; esto

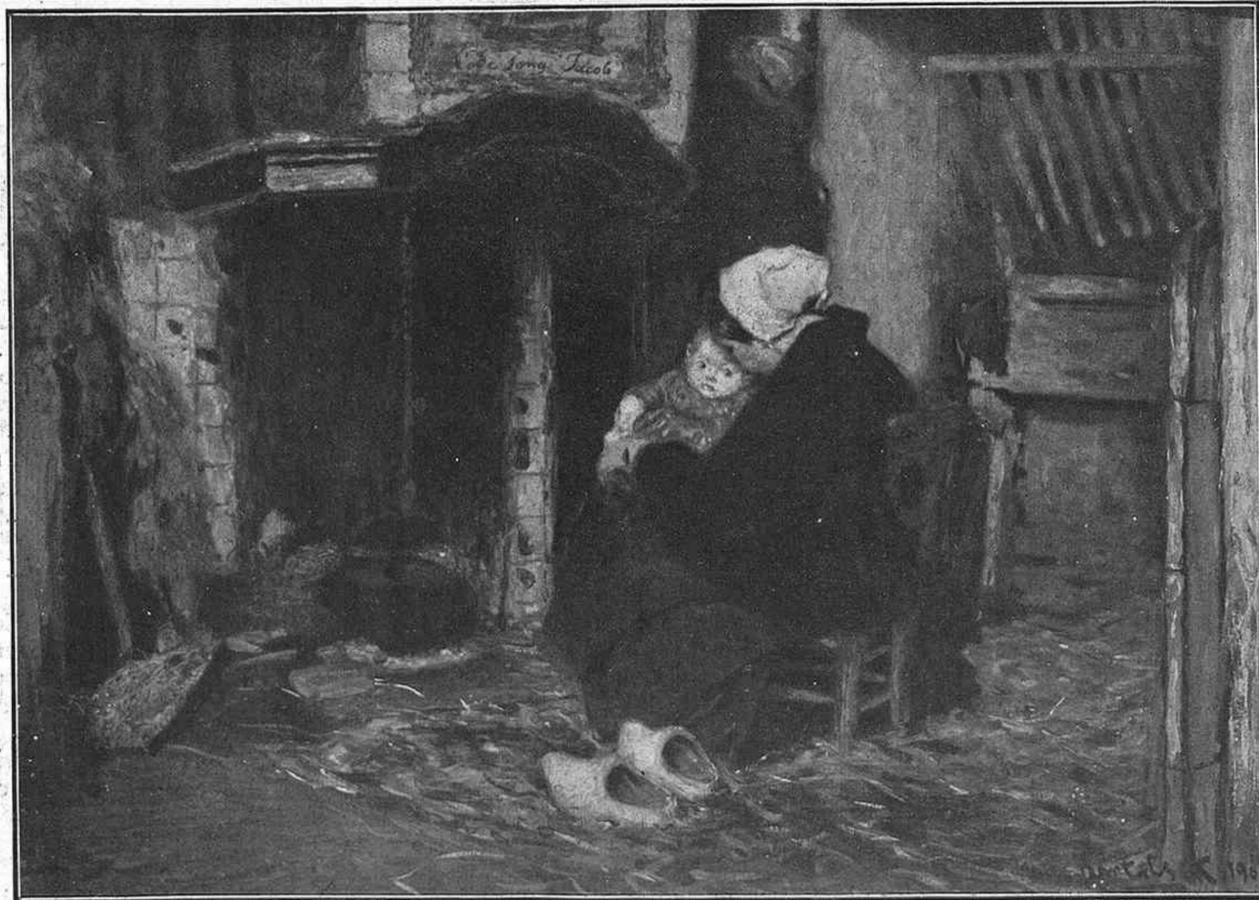
nos excusa de insistir sobre la valía de sus pinturas y sobre la alta significación que su personalidad tiene en el arte alemán contemporáneo.

## RECUERDO DE MARRUECOS

CUADRO DE A. MAROT

Sean cuales fueren las tendencias que en materia de arte prevalezcan en un momento dado, lo pintoresco atrae siempre á los artistas sobre todo cuando el asunto se presta á grandes alardes de dominio de la composición, del dibujo y del colorido.

Tal sucede en el cuadro de A. Marot que figura en el actual Salón de los Artistas Franceses, de París, obra llena de dificultades que el autor ha resuelto con verdadera maestría trasladando al lienzo



Jacobito, acuarela de Hans von Bartels, propuesta para adquisición. (VI Exposición Internacional de Arte, Barcelona 1911.)

*Jacobito* de Hans von Bartels, ingleses los dos primeros y alemán el último.

La obra de Shannon, quien, además del retrato de la señorita Kitty Shannon expone el de Phil May, se

con todo su vigor, con toda su vida y con un derroche de luz y de color esa costumbre típica marroquí que se conoce con el nombre de «correr la pólvora.»—T.

PARÍS.—SALÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTISTAS FRANCESES. 1911



RECUERDO DE MARRUECOS (FANTASÍA), cuadro de Amado Marot. (Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística de París.)

## ARANJUEZ. - CONCURSO DE PESCADORES DE CAÑA

En el real sitio de Aranjuez y organizado por el Fomento de la Pesca Fluvial Española, celebróse hace pocos días un concurso de pescadores de caña, en el que tomaron parte muchos aficionados á esta distracción ó si se quiere deporte que, á falta de otras ventajas tiene la de ser un entretenimiento tranquilo y descansado.

Todos los concurrentes dieron pruebas de gran habilidad y sobre todo de extrema paciencia, virtud ésta indispensable para los que á tal clase de pesca se dedican, y



Aranjuez.—El director general de Agricultura repartiendo los premios á los pescadores

el Tajo supo recompensarlos consintiendo que en sus anzuelos quedaran presos los mejores peces que en sus aguas se crían. Terminado el concurso, el Sr. Director general de Agricultura procedió á la entrega de los premios á los pescadores que más se habían distinguido.

## MADRID. - EL AVIADOR VEDRINES

El ganador de la prueba aérea París-Madrid y, por consiguiente, del premio de 100.000



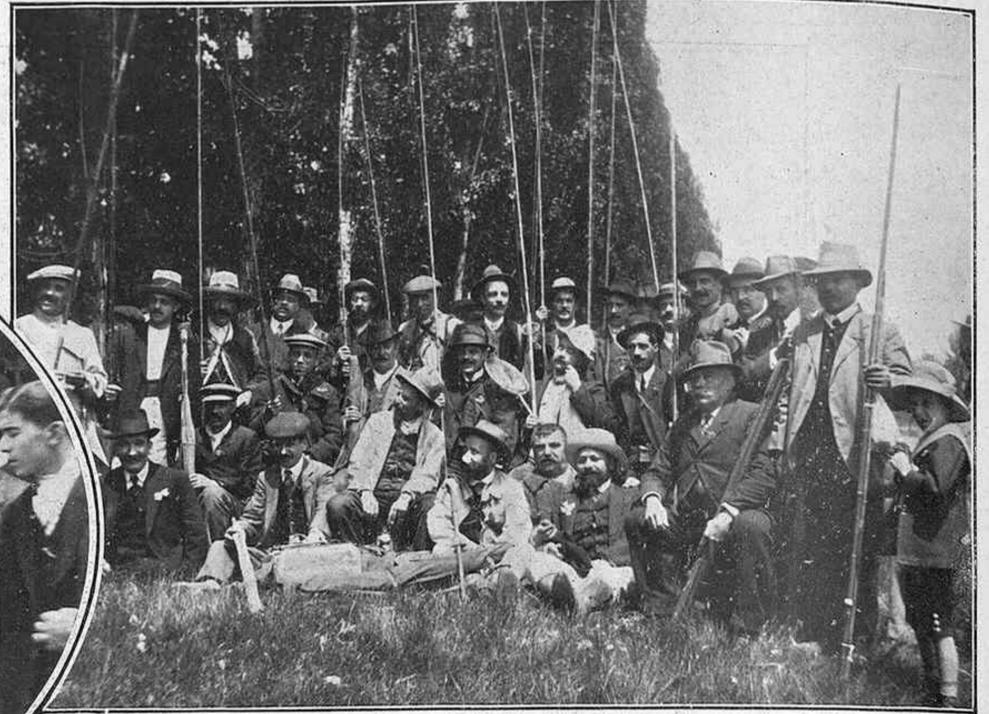
Madrid.—Llegada al aeródromo de Getafe del aviador Vedrines, vencedor en el *raid* París-Madrid y ganador del premio de 100.000 francos del *Petit Parisien*

francos del *Petit Parisien*, descendió en el aeródromo de Getafe en un magnífico vuelo planeado, siendo recibido con entusiastas aplausos por cuantos presenciaron su llegada. Después de un breve descanso y de haber sido obsequiado con dulces y champafia por la Junta del Aero-Club, marchó á Madrid y por la tarde fué recibido en audiencia particular por S. M. el rey D. Alfonso XIII á quien hizo un relato de su interesante viaje y de cuyas manos recibió las insignias de la cruz sencilla de Alfonso XII, distinción que el aviador agradeció muy profundamente.

Al día siguiente efectuó Vedrines magníficos vuelos en el aeródromo de Getafe en presencia de los reyes, de los infantes D. Carlos, D.<sup>a</sup> Luisa y D.<sup>a</sup> Isabel, del ministro de Fomento, del gobernador civil, de varias distinguidas personalidades y de un público numerosísimo, siendo objeto de calurosas ovaciones.

Durante los tres días de su estancia en Madrid, Vedrines ha sido obsequiado con banquetes en el Ideal Room y en el Hotel Ritz organizados en su honor por el Real Automóvil Club y el Aero-Club, con un vino de honor en el Círculo de la Unión francesa y con un almuerzo por el duque de Santo Mauro. Además fué recibido por S. A. la infanta D.<sup>a</sup> Isabel y visitó el Aero-Club, en donde el presidente del mismo Sr. Kindelán le hizo entrega de la copa del rey.

El intrépido aviador marchó el día 29 á París satisfechísimo de los agasajos y atenciones de que ha sido objeto y manifestando que la organización del *raid* en el territorio español ha sido mucho más perfecta bajo todos conceptos que en el territorio francés.



Grupo de pescadores después de recibir los premios (De fotografías de Asenjo y Salazar.)

## ROMA. - INAUGURACIÓN DEL PABELLÓN ESPAÑOL

EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE MODERNO

El día 27 de mayo último los reyes de Italia inauguraron el pabellón español levantado en Valle Giulia, en donde están los palacios y pabellones de la Exposición Internacional de Arte Moderno organizada con motivo del cincuentenario de la unidad italiana.

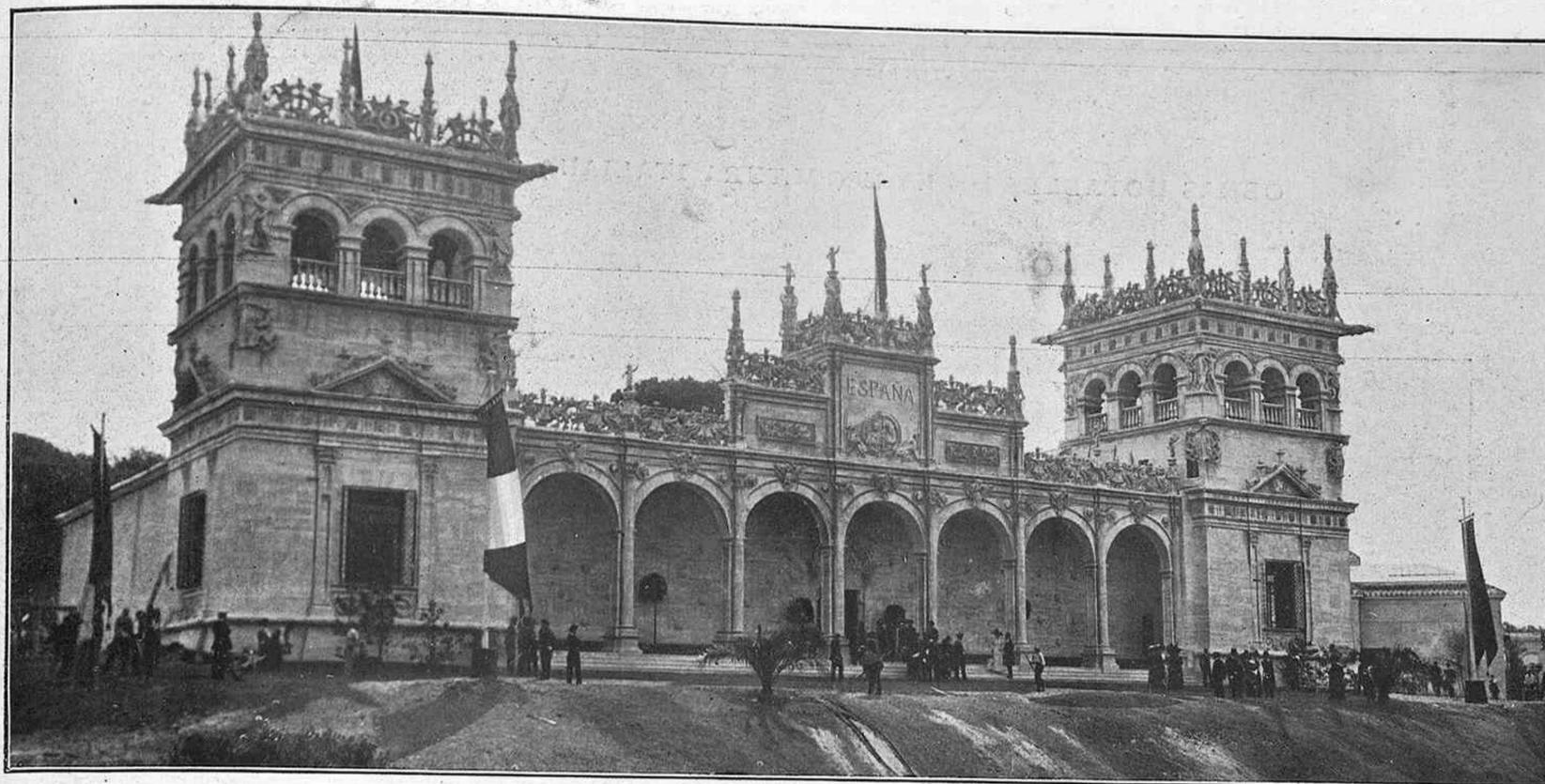
Los soberanos fueron recibidos por el embajador de España, por los miembros de la embajada, por el comisario general duque de San Pedro, por los artistas de la Academia Española, etc., y visitaron detenidamente las distintas salas felicitando calurosamente al comisario y á los expositores.

El pabellón español, obra del arquitecto Sr. Laredo, es un edificio de aspecto magnífico, en cuyo exterior se reproducen fragmentos del palacio de Monterrey y del Colegio de los Irlandeses, de Salamanca, y del palacio del cardenal Cisneros, de Alcalá. El patio, que copia el del palacio del conde de Santa Coloma, es de una elegancia y riqueza extraordinarias y en él se admiran, entre otros objetos de gran valor artístico é histórico, la armadura de Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, los preciosos tapices de la Casa Real expresamente enviados por el rey de España, y otras armaduras notables, como la de Felipe IV y la de Manuel Filiberto.

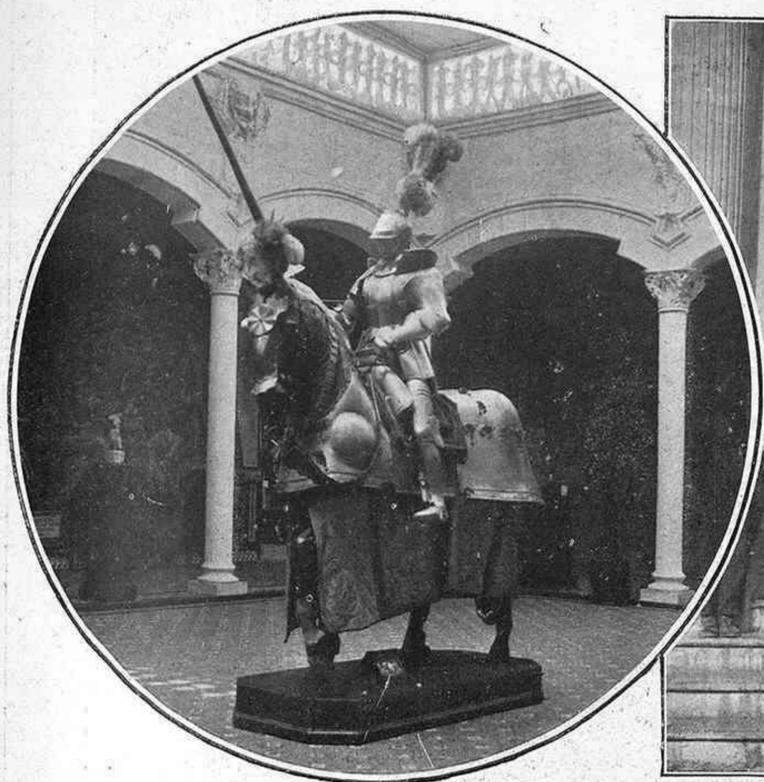
El arte español contemporáneo hállase representado dignamente en este pabellón. Sorolla tiene allí una instalación particular en la que figuran más de cien cuadros; José Benlliure, varios lienzos, entre los cuales llaman principalmente la atención *La sobrina del cura* y *Los flagelantes*; Sotomayor y Moreno Carbonero, varios hermosos retratos; Rusiñol unos poéticos jardines; Zubiaurre, típicas escenas populares; Hermoso, sus campesinos llenos de vida; Enrique Seira sus paisajes y cuadros de costumbres romanas; Antonio Fabrés, bellísimos retratos; Nogué unas sentidas visiones de Brujas, y Alvarez Sala, un precioso cuadro *El voto*. Rodríguez Acosta, Benedito, Martínez Abades, Carlos Vázquez, Bernete, Morera, Fillol, Pinazo, Abades exponen asimismo obras que han merecido las más entusiastas alabanzas. Entre las esculturas, sobresalen las de Claró, Capuz, Huerta y Marín y en la sección arquitectónica llama con justicia la atención un proyecto de cementerio monumental del Sr. Anasagasti. - R.



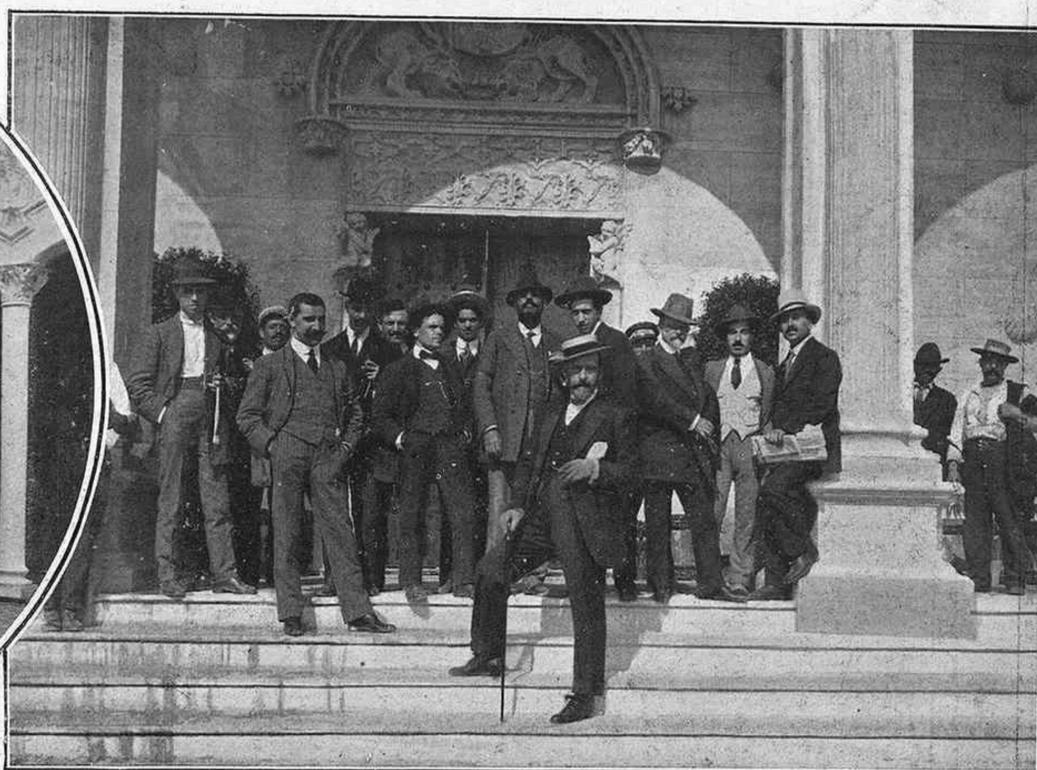
Banquete en honor de Vedrines y al que asistieron representantes de S. M. el rey y del gobierno. (De fotografías de Asenjo y Salazar.)



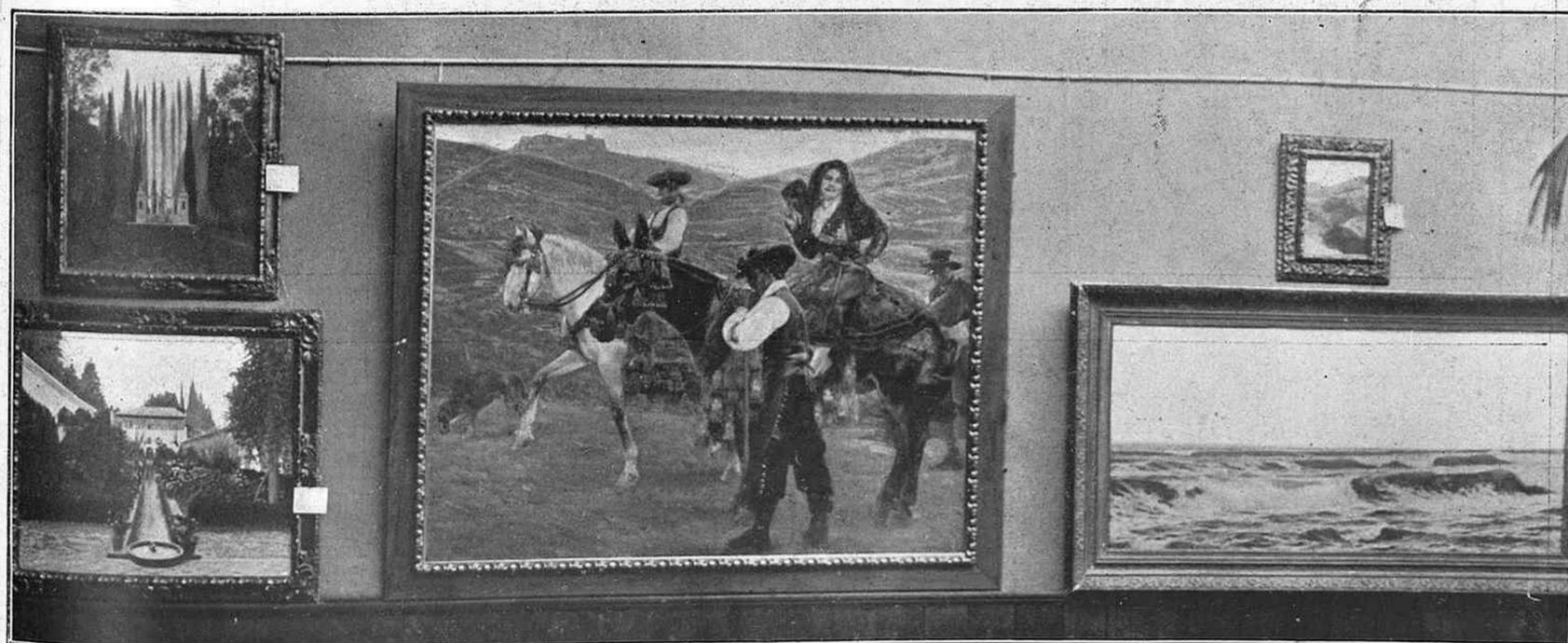
Vista del pabellón español inaugurado por los reyes de Italia el día 27 de mayo último



Armadura del Gran Capitán



El duque de San Pedro y los artistas de la Academia Española el día del barnizaje



Sala V, en la que hay cuadros de Rusiño, Carlos Vázquez y Martínez Abades

OBRAS NOTABLES DE LA ESCULTURA ITALIANA CONTEMPORÁNEA



Estudio en barro de la estatua EL DOLOR, de A. Apolloni

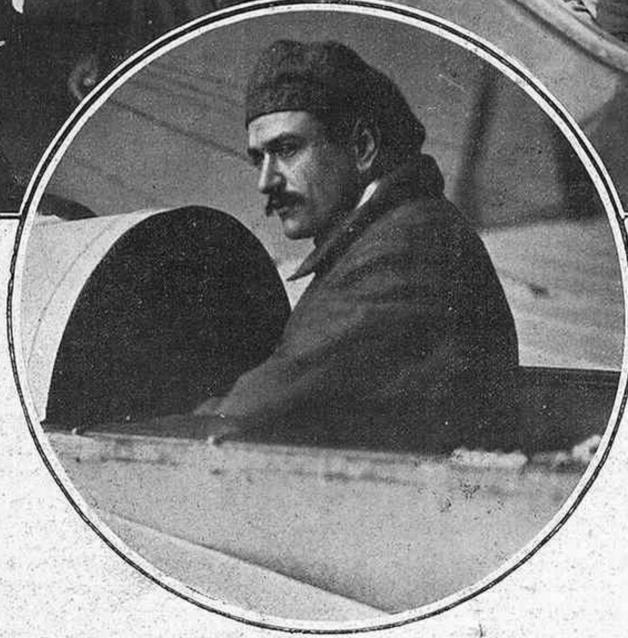
destinada á un monumento funerario del cementerio de Staglieno, de Génova

ROMA.—EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE MODERNO



LA SOBRINA DEL CURA,

reproducción del celebrado cuadro de José Benlliure



**Raid aéreo París-Roma-Turín organizado por «Le Petit Journal.»—Beaumont, que ha llegado felizmente á Roma, término de la segunda etapa. (De fotografía de Rol.)**

**EL RAID AÉREO PARÍS-ROMA-TURÍN**

Después de la difícil prueba de París-San Sebastián-Madrid organizada por *Le Petit Parisien*, se ha efectuado la no menos difícil de París-Roma-Turín, cuya organización se debe á otro diario parisiense, *Le Petit Journal*, que ha señalado también un premio de 100 000 francos.

El total de premios que se disputan en este *raid*, cuyo resultado definitivo no se conoce todavía cuando escribimos estas líneas, asciende á la respetable cantidad de 500.000 francos, distribuidos en la siguiente forma: los 100.000 francos del *Petit Journal*, para la primera etapa, París-Niza; 100 000 francos, del Comité ejecutivo de Roma, para la segunda etapa, Niza-Roma; 100.000 francos, del Comité de las Fiestas de Roma, para una prueba de cinco vueltas de un circuito de 60 kilómetros, que se realizará durante los cuatro días de parada forzosa en Roma; 100.000 francos, 50.000 del Comité de la Exposición de Turín y 50.000 del Comité ejecutivo de Turín, para la tercera etapa, Roma-Turín; y 100.000 para un mitin de aviación que se celebrará en la última de las citadas capitales. Además, en las escalas de las etapas, podrán ganarse otros premios, si no tan cuantiosos como aquéllos, de relativa importancia.

Los aviadores podían detenerse durante cada etapa en las siguientes escalas: París-Dijón (265 kilómetros), Dijón-Lyon (175), Lyon-Avignón (205), Avignón-Niza (220), Niza-Genova (170), Genova-Pisa (170), Pisa-Roma (260), Roma-Florenza (250), Florenza-Bolonia (80) y Bolonia-Turín (300).

El *raid*, como se ve, ofrece trayectos de toda clase, sobre país llano, sobre el mar y sobre altísimas cordilleras como son las de los Apeninos.

Para tomar parte en él se inscribieron 21 aviadores paisanos y nueve militares; estos últimos sólo para recorrer la primera etapa y sin opción á los premios en metálico.

El día 28 de mayo último, á partir de las seis de la mañana, dióse la salida á los aviadores, en el aeródromo de Buc, por el orden siguiente: Garros, Beaumont, Vidart, Kimmerling, Manissero, Frey, Neymann, Level, Gaget, Bathiat, Bielo-

**Frey, que ha tenido que detenerse en Pisa á consecuencia de una caída (De fotografía de Branger.)**

vuc y Molla. Poco después salieron los aviadores militares. No hemos de seguir á los aviadores en su interesante carrera, pues no disponemos de espacio para relatar las peripecias de la lucha. Diremos únicamente que llegaron al término de la primera etapa, es decir, á Niza, Beaumont, Garros y Frey; que los tres salieron de Niza y descendieron en Pisa, sufriendo en el descenso Frey una caída que le ocasionó una herida en la cara; que á la salida de Pisa, Garros hubo de suspender la prueba por habersele roto el aparato; que Beaumont, después de un vuelo magnífico, terminó felizmente el día 31 la

**Garros, que ha llegado felizmente á Roma, término de la segunda etapa. (De fotografía de Rol.)**

segunda etapa, siendo recibido en Roma triunfalmente; y que al día siguiente llegó también á Roma su contrincante Garros. Allí habrán de esperar hasta el día 10, puesto que hasta esta fecha no se dará la salida para la última etapa.

De los demás aviadores, unos han tenido que detenerse por el camino y otros han renunciado á proseguir la prueba; de suerte que puede afirmarse que la lucha queda circunscrita á los tres citados Beaumont, Garros y Frey, cuyos retratos publicamos en esta página.

**FESTIVAL DE EDUCACIÓN FÍSICA**

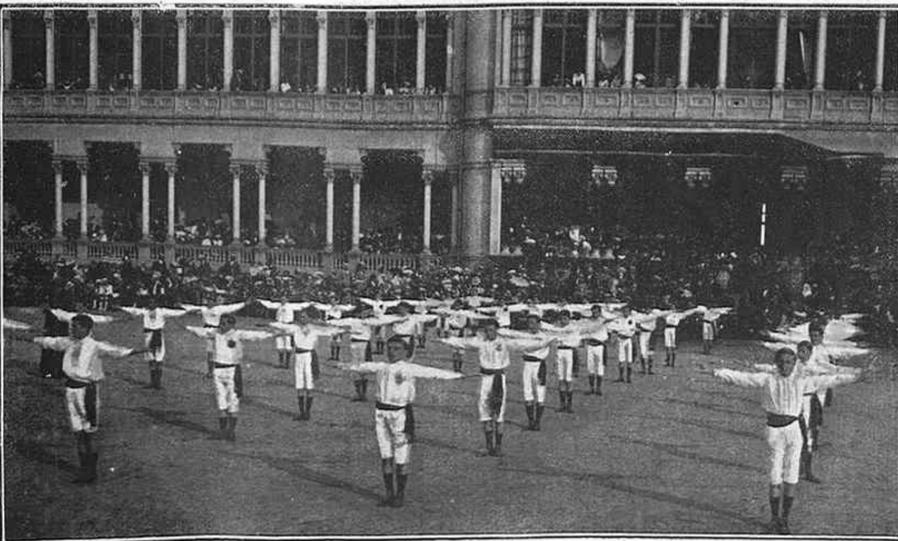
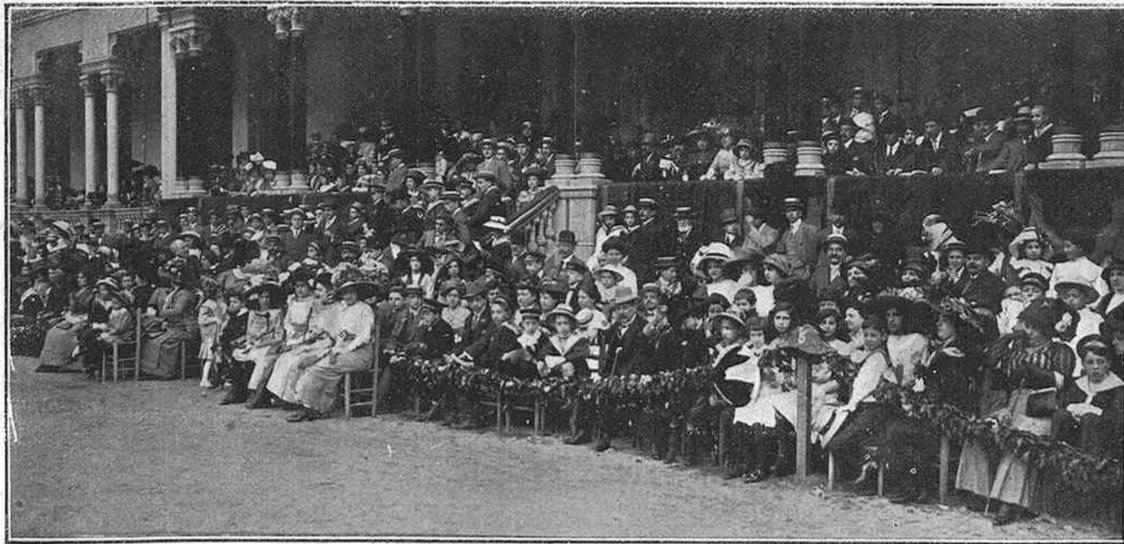
En el número 1.534 dimos cuenta del festival de educación física que en el campo del Club Deportivo Español celebraron los alumnos del Real Colegio de las Escuelas Pías de Barcelona; pocos días después, efectuóse una fiesta de la misma índole en el grandioso Internado que las propias Escuelas tienen en Sarriá.

En la sección deportiva los alumnos, dirigidos por el profesor D. Fidel Bricall, ejecutaron con admirable precisión ejercicios de conjunto combinados, con palos y mazas, clásicos en paralelas, método sueco y un cuadro plástico por todas las secciones y la de ciclistas y de triciclos, que fué muy aplaudida. En la sección de equitación efectuáronse bajo la dirección del profesor D. Juan Lara el juego de la rosa y un *carroussel*, que merecieron también muchos aplausos.

Finalmente, en la tercera sección se realizaron varios ejercicios militares según el reglamento táctico de la infantería española: formaciones, movimientos con y sin uniformidad, cargas, fuego, esgrima de fusil, etc. Luego los alumnos recibieron la bandera, ante la cual desfilaron en columna de honor, después de haber pronunciado su profesor, el capitán de caballería D. Emilio Pou, una patriótica arenga.

En los diversos ejercicios resultaron premiados D. Andrés Suriol, D. José Monfort, don Claudio Carulla, D. Gabriel Círrera, D. Fernando Tintoré, don Antonio Estévez, D. Juan Jolonch, D. Pedro Jolonch, don Isidoro Martínez y D. Raimundo de Gaztañondo.

Asistió á la fiesta numerosa y distinguida concurrencia, que felicitó al P. Director y á los profesores del internado. — P.



**Gran festival de Educación física celebrado el día 21 de mayo en el internado de las Escuelas Pías de Sarriá. El público que asistió á la fiesta.—Ejercicios gimnásticos según el método sueco. (De fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)**



Y proseguían su camino, bromeando sobre su morada actual...

El interior aun parecía más siniestro. En la barraúnda incesante de una vida alocada, no se había tenido tiempo de reparar el desorden de las indagaciones, varias veces renovadas; las bibliotecas, los armarios, los bufetes, todo permanecía revuelto; en los salones de respeto, donde ya nadie entraba, los muebles se hallaban fuera de su sitio, y las alfombras arrolladas; había muchos objetos tirados sobre las consolas, los veladores, el piano y las chimeneas; las chucherías preciosas, las estatuitas, los bronceos antiguos los cuadros de gran mérito presentaban ese aire lamentable que tienen los objetos más ricos en la mescolanza de las preñerías. Los cortinajes parecían ajados. Y, sin embargo, aquella casa saqueada por las manos brutales de los polizontes, era su albergue; allí, á lo menos, se hallaban al abrigo de las miradas curiosas, malévolas, hipócritas, indiferentes ó burloñas que habían tenido que soportar durante todo el día; estaban en su casa, estaban solos, podían abandonarse á su desesperación.

Nacidos de un mismo tronco, aquellos tres jóvenes diferían el uno del otro tanto como difieren árboles de otras especies ó plantas de otras especies; heridos juntos, cada uno iba á reaccionar según su temperamento.

Rolando, el primogénito, acababa de entrar en la mayoría de edad; se encontraba, pues, jefe de la familia y podía tomar decisiones, cuya entera responsabilidad deseaba dejarle el Sr. Marnex. Era de elevada estatura, tan flaco y de ojos tan hundidos que parecía un asceta. Había heredado de su madre el cabello rubio, la tez pálida, el corte prolongado del rostro, que hubiera parecido ingrato sin el hermoso modelado de la frente. Apasionado por la historia, estudiaba en la escuela diplomática. Su afición á los viejos pergaminos excitaba á veces la sátira de su padre, amante del movimiento y de la acción. Su miopía le había hecho declarar exento del servicio militar; frecuentes neuralgias entorpecían con frecuencia su trabajo; aunque tratase de restablecer por medio de los deportes el equilibrio de su organismo, seguía siendo excesivamente sensible, esclavo de sus nervios, atormentado por su imaginación. El evidente contraste de su débil salud con su intensa vida interior le clasificaba entre aquellos cuya actividad de alma destruye el cuerpo.

Pablo, que tenía quince meses menos que Rolando, iba á ingresar en la Escuela central. Era moreno de cutis y de pelo como su padre; ostentaba ya bigote, del cual se mostraba orgulloso; era violento, vigoroso y propenso á arranques de entusiasmo seguidos de rápidas depresiones. Se entregaba con el mismo ardor al trabajo que á los placeres. Su fuerza, su seguridad, su osadía, su viveza de ingenio, le hacían popular entre sus camaradas. Era impulsivo, no se paraba en reflexionar antes de obrar, ni en reconocer después sus errores. Lermantes estaba enamorado de aquella naturaleza atrayente y peligrosa, de aquel temperamento fogoso, bastante parecido al suyo, que parecía prometer un buen conquistador, adaptado á las condiciones cada vez más duras de la lucha por la vida: viendo en su hijo segundo al continuador de sus tradiciones y de su obra, le prefería á Rolando, cuyas cualidades, menos brillantes, desconocía.

Su hermana, Renata, apenas tenía diez y ocho años. Se parecía á Rolando, pues, como él, tenía la cara larga, estaba pálida y un poco demacrada. Una abundante cabellera, sumamente fina y de un hermoso color de mieses doradas, y unos grandes ojos de un gris raro, obscuro y cambiante, constituían toda su hermosura; pues sus facciones, sin ser desagradables, carecían de atractivo, y su cutis de frescura. Poseía esa prematura discreción de las muchachas sin madre, consagradas á los cuidados de la casa, de cuya dirección acababa de encargarse cuando estalló la tormenta, después de haber despedido á un ama infiel. Tenía ademanes tranquilos, dulces modales, una de esas hermosas voces graves que parecen revelar almas de cristal, y que era emocionante cuando cantaba. Tenía un corazón profundo, en que los más ligeros choques despertaban resonancias remotas; pero se contenía tan bien, que sólo ella oía los ecos. Hacía mucho tiempo que lloraba todas las noches sin que nadie la hubiese visto jamás verter sus lágrimas. Por esto su tía Angela la declaraba insensible, y no dejaba de observar que, en su puesto, Honorina haría tiempo que se hubiera muerto de vergüenza y pena.

Minna, la buena alemana, fué la que abrió la puerta á los señoritos. Habiendo sido despedidos los demás criados ella los suplía á todos, con la cocinera saboyana. Sus ojitos escudriñadores los examinaron en un instante, é hizo con la boca una mueca que significaba: «¡Eso va mal!» Tenía una fisonomía poco

expansiva, bajo sus cabellos de color de estopa, y nadie era capaz de adivinar si sentía malicia ó piedad. Deseosos de evitar sus miradas, corrieron á encerrarse en el gabinete de Rolando, su refugio habitual: una piececita llena de libros, de legajos clasificados en carteras con lomo de pergamino, de muebles antiguos y de *bibelots*, en la cual lo único confortable era un diván forrado de tapicería persa; Rolando se dejó caer en él y prorrumpió en sollozos, tapándose la boca con la mano para ahogar su voz, mientras todo su cuerpo era sacudido por estremecimientos. Renata corrió á sentarse á su lado, le abrazó y buscó en su propia desesperación palabras para consolarle:

—No, Rolando, no te abandones así... ¡Tenemos una misión que cumplir; conservemos nuestras fuerzas para la lucha!.. ¡Papá tiene tanta necesidad de nosotros!.. ¿No has reparado cómo nos mira, allí?.. ¿Cómo nos pide valor?.. Pues bien, es preciso que vea que lo tenemos, que le guardamos nuestra confianza... Sobre todo después de esa terrible sesión... ¡Ah, Dios mío, piensa cómo debe sufrir, puesto que no ha querido vernos!..

Mientras ella trataba así de calmar á Rolando, Pablo se paseaba á grandes pasos agitados. Los sentimientos que, en su hermano, se traducían en dolor, en él se convertían en cólera. Lívido, apretaba los labios, se retorció las manos, cambiaba de puesto los objetos, en una loca necesidad de utilizar sus fuerzas impotentes. De vez en cuando, una exclamación furiosa, una execración, una blasfemia se mezclaba con los sollozos de su hermano.

—Allí están todos contra él, rugió; esos magistrados, esos jurados, esos testigos... Se ve que quieren perderlo: todo lo que dicen es cosa preparada... ¡Ah, embusteros, canallas!..

Tendía el puño al aire, desesperado de verse solo, débil, vencido, mientras sus verdugos triunfaban:

—¿Y esos peritos?.. ¡Una caterva de cagatintas!.. ¿Qué entienden ellos de los negocios de papá?.. ¡No son buenos más que para borrajear números!.. Uno tras otro, vienen á tirar su piedra, como en una lapidación... ¡Y nosotros miramos eso con los brazos cruzados, sin poder nada, sin intentar nada!..

—Procuraremos ayudarle con nuestra confianza, dijo Renata.

Pablo se encogió de hombros:

—¿Y eso qué es?.. Hace falta otra cosa, una acción energética, iniciativa, un golpe de efecto... ¡Ni siquiera sabemos qué!..

Con el vigor de su juventud, se sentían tan desarmados como su padre, antes tan fuerte en la lucha, y ahora tan desprovisto ante sus jueces, entre los dos gendarmes indiferentes que se retorcían el bigote. Contra él, y por consiguiente contra ellos, se alzaba una fuerza formidable, que no era en particular ni la de aquellos togados rojos ó negros, ni la de aquellos uniformes, ni la de aquellos carceleros ó verdugos que se adivinaban detrás de aquel aparato, pero en la cual todas las demás venían á amalgamarse: esa fuerza abstracta de la ley, que hiere á los culpables y á los rebeldes por medio de una acción casi tan fatal como la de la naturaleza eliminando las excepciones ó los monstruos; esa fuerza latente en el fondo de la vida social, en la cual no se piensa, como no se piensa en las fuerzas secretas de las aguas cuando se está en tierra firme, y cuya inflexible dureza se siente cuando se la ha arrojado. Paciente, invencible, inexorable, avanzaba contra ellos y los aplastaba. Quizá para apartar su obsesión, Pablo volvió á su primera idea:

—Se han ligado contra él... Le odian por envidia, por bajeza, porque ha hecho grandes cosas... Se entienden entre sí para perderle... ¡Qué no han inventado, gran Dios!.. Esos tenedores de libros, esos médicos, esos magistrados, esos testigos, todos... ¡Sí, todos, hasta esa horrible vieja!..

Se detuvo: al evocar así á Luisa Donnaz, acababa de desencadenar la multitud de pensamientos que los amenazaban desde que la vieja criada había dejado escapar su secreto. No eran de los que se presentan con claridad en el espíritu, de los que las palabras revisten fácilmente de sus fórmulas cómodas: eran oscuras percepciones apenas esfumadas, casi inexplicables, parecidas á esos presentimientos que surgen del fondo de nuestras almas y nos oprimen como entre garras inmatriciales. Aquellos pensamientos murmuraban que con la vieja testigo, vestigio de una época remota, envuelta en olvido, otra justicia entraba en escena: una justicia oculta en el fondo de los destinos, que dimana más bien de las cosas que de los hombres, tan misteriosa que la atribuyen á Dios, una justicia cuyos fallos tardíos castigan un pasado culpable en inocentes solidarios, resuelven de pronto inextricables encadenamientos de destinos, liquidan herencias desconocidas cuya existencia acciona ó gobierna á legatarios inadvertidos,

Pablo trató de reanudar su imprecación:

—Sí, esa harpía, esa...

Y se detuvo de nuevo: Renata fijaba en él sus ojos llenos de reproches. Lentamente, casi á pesar suyo, como si una voluntad ajena dictase sus palabras, dijo la joven:

—¡No, Pablo, esa pobre mujer no ha mentado!

—¿Y tú dices eso?.. ¿Tú? ¡Tú!.. ¿Puedes creer?..

É invocó con la mirada el apoyo de su hermano, que contestó:

—¡Acuérdate!.. Ella no quería decir nada: las palabras salían de su boca contra su voluntad... La verdad se las arrancaba á la fuerza... Tenían el acento de la verdad misma... ¡Y esa fué la impresión de todo el auditorio!.. Puedes creerlo.

Pablo no replicó, pero su cólera se disipó casi súbitamente, y fué á estrechar en silencio la mano de su hermana. Los sollozos de Rolando habían cesado. Los tres permanecieron unidos, ante aquel misterio. De modo que su padre, en el momento en que desplegaba sus fuerzas contra la más horrible de las acusaciones, se encontraba desarmado por el brusco descubrimiento de la verdad, tan largo tiempo oculta en el fondo de un remoto pasado: el adulterio había envenenado su sangre; antes de que sus ojos se abriesen á la luz, la mentira pesaba ya sobre su destino; la traición y la perfidia preparaban sus pañales; vergonzosos artificios le introducían en la vida bajo un nombre que no era el suyo; una madre infiel velaba junto á su cuna; amó, honró y lloró á un padre que no era su padre, recibiendo como de un extraño los beneficios y el afecto de aquel cuya sangre animaba sus venas. ¿Qué había sido, desde entonces, sino el juguete de su origen? Su veneno, sin duda, mezclado con la sangre y con la leche maternas, le había hecho tal como acababa de mostrarse; había engañado á la madre de sus hijos, como la suya había engañado á su marido; que murió en el campo del honor ignorando la mancha que mancillaba su nombre de héroe; ¡mentira y comedia!.. ¿Qué pensar de sus lágrimas al perderla?.. ¡Mentira también, quizá, puesto que llevaba la mentira en sí!.. ¿Y hasta dónde le había arrastrado la mentira original? ¿hasta qué abismos en cuyo fondo no se atrevían á mirar?.. ¿Por qué no había de introducirse en sus negocios como se mezclaba en sus placeres, puesto que había sido amasado con ella?.. Mentira pues, aquellas empresas lanzadas á son de bombo y platillos, el *bluff* de sus prospectos, las cifras de sus inventarios, aquel aturdido manejo de capitales ajenos, aquellos proyectos de puertos, faros, ferrocarriles eléctricos, colgantes, aéreos; mentiras como su nombre patronímico, como el tronco de su árbol, como las fuentes de su ser, como su bienestar, su lujo y su honorabilidad... ¿Dónde se había detenido la mentira?..

—¡Ah, si la vida es eso!, murmuró Renata.

—Ni más ni menos, contestó amargamente Rolando.

—Pero en fin, exclamó Pablo en un nuevo arrebatado de sublevación; ¿tiene la culpa nuestro padre... de eso?.. ¡Nadie es responsable más que de sus actos!

—Se puede sufrir mortalmente por los actos de los demás, murmuró Rolando.

—¡Hay que desligarse de ellos!.. ¿Por qué no?.. ¡Basta un poco de energía: el que tiene voluntad, resiste, se defiende, impone su fuerza!

—Papá impuso largo tiempo la suya, dijo Rolando. Ahora, es débil como un niño.

—Aun no ha sido condenado... No puede serlo; por qué lo había de ser?.. ¿Por ese crimen que no cometió?..

—No, dijo Renata; pero, ¿quién sabe!..

Y se interrumpió, para añadir después con su bella voz profunda:

—A causa de todo ese pasado...

—¿Qué estás diciendo?.. No se condena á un hombre por la falta de su madre... ni tampoco por cosas vagas, que no caen bajo el peso de las leyes... Se le juzga según sus propios actos... Y papá nada ha hecho que sea peor de lo que hacen tantos otros; ha vivido como se vive en nuestra sociedad, como viven nuestros amigos, como viviremos nosotros...

Estuvo á punto de añadir: «Como yo vivo ya;» porque, en efecto, inventaba historias para hacerse entregar dinero, perdía en las carreras de caballos cantidades que Lermantes pagaba riendo, había tenido fáciles amores con mujeres de vida alegre y hasta con una señora del gran mundo, burlándose del marido. Pero se calló por respeto á Renata.

—Los que le hostigan, repuso, los que le persiguen, los que le juzgan. ¿son acaso mejores que él?.. ¡Oh, no!.. ¡Ese Chaussy, con sus artículos infames!.. Todo el mundo sabe que cobra de los fondos secretos del gobierno; si su periódico no ha muerto aún, se debe á las emisiones sospechosas que lanza su boletín financiero... ¡Entraque, el falso testigo!.. ¿No

recordáis su escandalosa historia de una carrera de caballos fraudulenta?... ¿Quién volvió á sacarlo á flote? Papá, á quien él vino á suplicar de rodillas... ¿Y esos magistrados?... Ya habéis visto las mujeres que llenaban la sala... No conozco á los jurados, pero son hombres como los demás: que examinen solamente el fondo de sus conciencias... ¡Bah! Vivimos en un tiempo en que todos valen lo mismo... Bien lo saben los que recogen contra papá fango igual al que ellos tienen en sus jardines... Papá ha hecho como todos; eso es todo lo que sé le puede reprochar, no por eso me avergonzaré de él...

Miró con sanfarría á sus hermanos, como para desafiárselos á que le contradijeran: su silencio no le aprobaba. Entonces volvió á pasearse por el gabinete, continuando su diatriba:

—¡Y decir que son esos miserables los que le acusan!... Y saben muy bien que es inocente de ese crimen... Lo saben como lo sabemos nosotros, como lo sabe todo el mundo... No decís nada; sin embargo, supongo que no dudáis...

—¡No por cierto!, afirmó Renata.

—Pues bien, ésa es la cuestión, la única que cuenta... No hay otra... Y como está resuelta, afirmo que esos jueces que se obstinan en plantearla son unos miserables...

Nuevamente amenazó en el vacío á la multitud de enemigos. Gesto vano, cuya puerilidad él fué el primero en comprender... ¿Qué podía él contra aquellos hombres, sinceros ó pícaros, honrados ó perversos, leales ó hipócritas, que tenían á su padre maniatado y preso, y le enviarían mañana á presidio ó al cadalso? No obraban por sí mismos, según sus instintos individuales, sino como las piezas de una máquina, cada una de las cuales se movería en el vacío si las otras no funcionasen acordes.

—Aun, los jueces ejercen su oficio, añadió. Quizá son sinceros... ¡Pero los demás!... ¡Esos bandidos..., esos piratas!... Afortunadamente hay muchos cambios en este mundo... Día vendrá en que los tendré bajo mis plantas, como ellos nos tienen ahora... ¡Y seré inexorable!...

Esto diciendo, golpeó el suelo con el pie como si ya los aplastase.

—No hables de venganza, le dijo Rolando. No es hora de eso. Limitémonos á defendernos, que hartos es ya para nuestras fuerzas.

Con su hermosa voz grave, cuyas modulaciones algo veladas realizaban el sentido de cada palabra, Renata añadió:

—No son las ideas de venganza las que nos sostendrán... Ni á papá tampoco; ten la seguridad de que no piensa en vengarse... Está solo, piensa en su vida, en todo lo que ha hecho, en todo lo que no hubiera debido hacer... Piensa en nosotros, en nosotros sobre todo...

Pablo se encontraba en aquel momento delante del bufete. Mientras su hermana hablaba, él volvió una ampolleta que había al lado del pupitre, y miraba pasar los granos de arena que marcaban la huída de aquellos terribles minutos; al caer, formaban montoncitos que crecían, se elevaban, y luego se desmoronaban de pronto, y volvían á subir para desmoronarse de nuevo. Y Pablo tuvo uno de los cambios que tan frecuentes eran en él.

—Si papá obró mal, exclamó con aire sombrío, es que no pensaba en nosotros..., en nosotros, que pagaremos por él.

Esta vez, Rolando le detuvo con un gesto de autoridad:

—Cállate, Pablo... No le juzguemos... Es difícil obrar sin equivocarse, cuando se hacen muchas cosas... Si sus menores errores se alzan contra él, es una desgracia de la cual no podemos pedirle cuenta.

—Sólo podemos compadecerle, dijo Renata.

Y añadió, bajando la voz:

—Y amarle más...

—En cuanto á sus enemigos..., después de todo, lo mejor es perdonarlos, exclamó Rolando. Lo que nos importa es que nos le devuelvan... En mi corazón no cabe otro deseo ni otro pensamiento...

—Todo lo olvidáramos en viéndole en libertad, dijo Renata.

—Yo no, exclamó Pablo. Me acordaré siempre del mal que nos han hecho... ¡Oh, sí, siempre me acordaré!

De modo que los acontecimientos, cuyo sentido profundo presentían los otros dos, no le servían de enseñanza. Seguía siendo el hombre de su raza, el hijo de un padre ambicioso, el descendiente de abuelos de acres concupiscencias; en su desgracia, conservaba sus apetitos de éxito, de placer, de posesión, de goce; no sufría únicamente por la acusación que los abrumaba, sino por todo su naufragio, por toda su ruina. Sintióse muy solo contra su hermano y su hermana, cuyo dolor no carecía de nobleza, y

que lo dominaban, mientras que el suyo, más rudo y colérico, le desgarraba de un modo sangriento. Al verlos casi tranquilos, en vez de seguir su ejemplo, se exasperó.

—¡Vosotros no sentís nada!, les gritó. Estáis acorazados de indiferencia. Tenéis nervios de algodón. No os hacéis cargo de la catástrofe... A mí me parece que todo me falta, y estoy desesperado...

—Es que quizá piensas demasiado en ti, dijo Renata.

—Renata y yo, añadió Rolando, no vivimos ya para nosotros; estamos identificados con nuestro padre y no pensamos más que en él. Su honor, su vida, no hay ya más que eso para nosotros.

—Como creemos en él, á pesar de todo, no hemos perdido la esperanza... El día ha sido terrible... Pues bien, una voz me dice que, no obstante, se salvará.

—¡Qué queréis!, dijo Pablo con amargura; no soy santo de vuestra especie: no tengo votos.

Sin embargo, se abrazaron los tres, en una infinita necesidad de unirse contra la tormenta. Prometieron tener valor; hay que tenerlo para sobrevivir á semejantes angustias.

Trataron de discutir sobre lo que habían oído aquella tarde, de sacar un pronóstico de las palabras ó del aire de Brevine, de sondear el alma de los jueces y la de los jurados. Pero sus espíritus se extrañaban, su inexperiencia les hacía concebir falaces ilusiones que los exaltaban un instante, para disiparse luego como nubes. O bien se admiraban de encontrarse allí, como la víspera, de pensar aún y de raciocinar. El impulso de su juventud los empujaba hacia la esperanza; luego recaían y volvían á desolarse. Ya no sollozaban. Tenían los ojos secos; un extraño los hubiera creído afligidos por un duelo como los demás, simplemente huérfanos...

La ingrata figura de Minna apareció en la abertura de la puerta entornada.

—Señorita, la comida está en la mesa desde hace rato...

—¡La comida!... ¿Conque el curso de la vida continuaba?... ¿Cómo los demás días?... ¿Los hábitos tejían su acostumbrado velo, en que tantos hilos de múltiples colores se retuercen y entrelazan?... Seguían siendo esclavos de la vida, puesto que sentían el hambre como habían sentido el calor en aquella sala de tormento, é iban á comer como dormirían después...

—Está bien, contestó Renata.

La puerta volvió á cerrarse. Pablo exclamó:

—¡Hay que comer!...

—¡Hay que vivir!, contestó Rolando.

## XI

Marnex no pudo volver, al día siguiente, sino después de haber discutido largo tiempo con su mujer y su hija. Ambas se empeñaban en retenerlo, á fuerza de argumentos cuyo peso sentía él: ¿por qué había de reivindicar su parte de vergüenza en aquella causa?... La tibieza de sus relaciones anteriores con Lermantes le dispensaba de aquella falsa obligación... Ni aquel triste cuñado, ni sus sobrinos le agradecerían su abnegación: tan pronto como hubieran salido del terrible paso, volverían á humillarlos con su lujo insolente, hasta alguna nueva catástrofe... A pesar del eco que estas razones encontraban en él, Marnex no se dejó persuadir: ciertamente, si iba á Versalles no era por gusto, y no contaba con la gratitud de nadie; pero «cumplía con su deber», y esta gran frase le llenaba la boca... En realidad, no pudiendo permanecer en la sombra, creía obligar así al mundo á que le diera su aprobación. La gente diría: «No habiendo tenido nunca intereses comunes con Lermantes, nada teme, y no ha abandonado á esos infelices muchachos: esa conducta es propia de un hombre de corazón; no puede uno menos de compadecerlo y admirarlo...» Fué pues á ocupar su puesto, al lado de Pablo, detrás de los bancos de los testigos; y algunos de los espectadores, al ver otra vez allí su rostro grave y mudo, razonaron á poca diferencia según él había calculado, mientras se prometía romper todas sus relaciones con aquella funesta familia, inmediatamente después del veredicto.

La sala no presentaba enteramente el mismo aspecto: Lavancher, Monjorat y algunos otros faltaban á la cita. En cambio, se veían caras nuevas. El dibujante Turlo, sentado entre madama Languart y Proz, tomaba croquis. El arquitecto Tony Gabiet—hombre muy moreno, de pelo negro y ensortijado,—de quien Lermantes había sido cliente, había venido con Rafael Nernier: un personaje bastante sospechoso coleccionista y filántropo, que procuraba hacerse perdonar los orígenes de su fortuna distribuyendo becas, subvenciones y hasta estatuas. La señora de Entrague se había trasladado á la izquierda del tribunal,

al lado de Valéns, cuyo traje gris había sido reemplazado por un traje vellorí, y la corbata encarnada por otra *lavalliere* blanca. Quiso liar conversación con ella, pero se mostró tan fría, que el hombre se volvió hacia Daisy Tyndall. Esta, acompañada de Juan Tomás, había logrado sentarse al lado de madama de Luseny, cuya conquista se proponía emprender. En la otra parte de la sala, llamaban la atención Alina y Lola, aquella en traje de linón crudo bordado, con un delicioso sombrero guarnecido de nudos de cintas de lino azules bajo la parte delantera del ala; y ésta en traje de tafetán de la India, color de ibis, y capellina de encaje. Los dos inseparables, Avoise y Choffart, ocupaban el mismo puesto del día anterior.

Todos habían llegado más temprano, y la espera fué larga. Entre el público corrían toda clase de rumores: se anunciaban sorpresas, golpes de efecto teatrales, revelaciones; madama Languard sabía por un abogado, amigo de su marido, que la culpabilidad de Lermantes iba á ponerse de manifiesto, mientras que Nernier había oído afirmar á un miembro del Tribunal de apelación, íntimo amigo de Motiers de Fraisse, que su inocencia quedaría demostrada hasta la evidencia.

Daisy Tyndall aprovechó el momento para trabar conversación con madama de Luseny. Era una criatura de fuego, que se lanzaba adelante con una fuga magnífica. Enamorada de su arte, lo relacionaba todo con él, dentro de un espíritu que se parecía muy poco al intelectualismo algo afectado de su vecina. Su realismo enérgico reproducía crudamente la vida, cuyas manifestaciones intensas ó emocionantes la apasionaban hasta el dolor. Con los sentidos y el espíritu alerta, participaba siempre con todo su ser de los espectáculos que su imaginación magnificaba. Aun vibraba por efecto de la declaración de Luisa Donnaz, sobre la cual su fantasía había bordado toda la noche.

Como la señora de Luseny tratase este episodio de melodrama, con un desdén de remilgada que no aprecia más que los matices, Daisy Tyndall exclamó:

—¡Pero, señora mía, en la vida, el melodrama se encuentra en todas partes! Como el sainete: ¡Oscilamos del uno al otro; no salimos de ellos sino por medio de artificios, encauzándolos como se recoge un manantial en una cañería!... ¡Tan violentos espectáculos no demuestran que no exageramos nada en nuestros cuadros más sombríos?... ¡Ah, cuánto distamos de la realidad!...

—Diga usted más bien que la sublimamos, señora, insinuó Juan Tomás, con una extraña vocécita sumamente agria. En sí es vulgar, incolora, carece de interés, y no lo adquiere si no le prestamos nuestros prestigios.

Aun no había publicado más que «prosas» manidas, en un lenguaje que bullía como una pieza de caza en descomposición; pero se las echaba de esteta refinado, desdeñoso de la sintaxis consagrada, del diccionario corriente, de la moral establecida. Daisy Tyndall le dió con su abanico un golpe en el brazo, exclamando:

—¿Cómo puede usted decir eso aquí, donde la realidad se retuerce como el hierro en una fragua?... ¿Era vulgar, era incoloro lo de ayer?...

Tenía una gruesa voz masculina, un trombón que ahogaba al clarinete de su amigo. Éste contestó en el tono de un hombre que hace un cumplido sin convicción y á flor de labios:

—De todas maneras, hubiera sido más emocionante en una de las novelas de usted...

Daisy Tyndall tenía defectos, indudablemente; pero siempre la acompañaba una sinceridad vigorosa que daba á sus frases, como á sus libros, un sabor fuerte, algo grosero pero patético.

—¿Quiere usted callar?, exclamó ella; ¡no somos más que copistas inhábiles!... ¡Ninguno de nosotros sería capaz de componer un drama como ése; se ve que es obra de la vida!... ¿Acaso algún libro, ó algún drama le emocionó á usted jamás como ese diálogo de ayer?... La vieja quería callar, tragarse aquel secreto que sólo ella conocía, llevárselo á la tumba ya cercana... Y sin embargo, habló... Habló á pesar suyo... Una fuerza invisible le arrancó el secreto... Se le escapó de los labios... ¡Dios, qué escena tan trágica!...

—¡Sea!, dijo Juan Tomás; sin embargo, usted reconocerá que la escena del pastor, en *Edipo rey*, es mucho mejor...

De esta manera halagaba la manía de la señora de Luseny, que se apresuró á apoyar:

—¡Soy enteramente del mismo parecer que el señor Tomás! Esa escena no era más que un esbozo; carecía de belleza. La mujer no habló como hubiera hablado en un libro bien hecho. No había más que la materia. Un maestro la hubiera expurgado de sus escorias.

(Se continuará.)

## ACTUALIDADES BARCELONESAS.—EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES. (Fotografías de A. Merletti.)

De todas las fiestas hasta el presente celebradas en el Palacio de Bellas Artes con motivo de la actual exposición, la más hermosa ha sido indudablemente la Fiesta de las Flores que se efectuó el día 28 de mayo último. El grandioso salón central presentaba magnífico aspecto; flores en gran profusión adornaban las columnas, las banderillas y las lámparas, y una iluminación espléndida derramaba torrentes de luz sobre el amplio local, enteramente lleno de una concurrencia tan numerosa como distinguida. En uno de los extremos, habíase levantado un elegante templete griego para las visiones artísticas que figuraban en el programa.

Después de una sinfonía sobre motivos populares que ejecutó la banda municipal, el «Orfeo Catalá» cantó con su acostumbrada maestría varias canciones de su repertorio y luego el notabilísimo actor Pedro Codina recitó admirablemente una hermosa poesía catalana del inspirado poeta y dramaturgo Ignacio Iglesias titulada *La Musa Popular*. El público tributó al actor y al autor una ovación tan grande como merecida.

Seguidamente efectuóse la representación coral y

la impresión que produjo en el público, que hubo de ser repetido.

El Orfeo cantó varias composiciones de Morera,

gados de la dirección escénica y del decorado respectivamente.

En el propio Palacio de Bellas Artes efectuóse el día 25 la inauguración de las salas de Arte decorativo y de Arte aplicado a la industria organizadas por el Fomento de Artes Decorativas de Barcelona. Concurrieron al acto, además de los expositores, una comisión de la entidad organizadora formada por su presidente D. Joaquín Renart y por los señores Busquets, Triadó, Masriera, Riera y Saurí, el primer teniente de alcalde Sr. Serrallara, una representación de la comisión ejecutiva de la Exposición y varias personas invitadas.

Las tres salas inauguradas ofrecen un conjunto espléndido, ricamente decorado por eminentes artistas, y en ellas figuran como expositores los señores Thomas, Triadó, Renart, Riera, Brossa, Alsina, Masriera (L.), Rigalt, Granell y C.<sup>a</sup>, Busquets, Cadena y Bayó, Tapias, Puig-dengolas, Masriera her-

manos, Font, Garriga, Oliva, Torrabadell, Bru, Fornells, Orduña, Pascó (P.), Ricart, Saurí Sirés y otros. En la ceremonia inaugural, el Sr. Serrallara dedicó grandes elogios al Fomento de Artes Decorativas



Fiesta de las flores. Representación coral y plástica del coro de Clavé «Las Flors de Maig»  
El actor Pedro Codina recitando la poesía de Ignacio Iglesias «La Musa Popular»

Vives, Roura y Nicolau, y terminó el festival con la presentación plástica y coral de la bella canción popular *L'hereu Riera*, que bailó con arte exquisito el «Esbart de dançaires.»



Vista de una de las salas de Arte Decorativo recientemente inauguradas

plástica de la preciosa canción de Clavé *Las Flors de Maig*, que cantó el Orfeo Catalá; fué tan unánime el éxito de este número del programa y tan grande

Para todos hubo muchos aplausos, buena parte de los cuales fueron para los reputados pintores escenógrafos Mauricio Vilomara y Olegario Junyent, encar-

y en nombre de éste los Sres. Renart y Masriera agradecieron las frases de aquél, á las que se adhirió el presidente del Círculo Artístico D. Mariano Fuster.

LOS SUCESOS DE MÉXICO

Nuestro distinguido colaborador Sr. Beltrán y Rózpide, en su crónica publicada en el número

1.528, explicó minuciosamente el carácter de la revolución surgida en México bajo la dirección de Francisco Madero, y en la que insertamos en el presente se ocupa en el resultado de este movimiento revolucionario, que ha sido la dimisión del general Porfirio Díaz.

Las explicaciones de los hechos que da el Sr. Beltrán y los oportunos comentarios que acerca de los mismos expone, nos relevan de tratar del asunto y de formular acerca de él consideración alguna. Nos limitaremos, pues, á completar la información de nuestro colaborador, reproduciendo las últimas noticias llegadas de México relativas á los trascendentales sucesos allí desarrollados.

El mismo día en que dimitieron el presidente Díaz y el vicepresidente Corral, hubo en México una gran manifestación popular y al día siguiente ocurrió entre el pueblo y la policía una colisión, de la que resultaron varias víctimas por ambas partes. El orden quedó inmediatamente restablecido y desde entonces reina en aquella capital tranquilidad absoluta.

El Sr. De la Barra, apenas poseionado de la presidencia, dirigió al país un manifiesto que causó excelente impresión y constituyó el nuevo ministerio, reservándose para sí la cartera de Negocios Extranjeros, en la forma siguiente: Interior, D. Emilio Vázquez Gómez; Hacienda, D. Ernesto Madero; Comunicaciones y Obras Públicas, D. Manuel Bonilla; Guerra y Marina, el general D. Eugenio Rascón; subsecretario de Estado, Sr. Carbajal Rosas.

Al ocurrir el cambio de gobierno, los gobernadores de varios Estados presentaron sus dimisiones.

D. Francisco Madero, el jefe de la revolución, en un manifiesto dirigido al pueblo, ha reconocido solemnemente la autoridad del presidente interino, invitando á los mexicanos á dar su apoyo al señor De

la Barra y poniendo á la disposición de éste las tropas revolucionarias.



D. Francisco Madero, padre del jefe de la revolución mexicana, y sus hijos Gustavo, Gabriel y Evaristo. (De fotografía comunicada por Carlos Trampus y tomada recientemente en el Hotel Astor de Nueva York.)



El jefe de la revolución de México D. Francisco Madero (1) y su ayudante el Sr. Vázquez Gómez (2), que en representación de aquél negoció la paz con el delegado del gobierno.

Para la salida de México del general Porfirio Díaz el gobierno adoptó grandes precauciones en evitación de cualquier atentado de que pudiera ser objeto el presidente dimisionario. Tres trenes pusieron sucesivamente en marcha; en el segundo iban el general Díaz, su esposa y su hijo, y el tercero conducía un destacamento de tropas.

En Veracruz el general y su familia embarcaron en el transatlántico *Ipiragán*, que, según las últimas noticias, zarpó el día 1.º de este mes con rumbo á Europa.—S.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

**GEOGRAFÍA. ATLAS Ó NUEVO CURSO DE GEOGRAFÍA GENERAL.** por F. T. D. — Se ha publicado la segunda edición de esta obra, en la que el estudio de la geografía se presenta de una manera práctica, agradable é intuitiva, condiciones que la hacen muy útil para los colegios de primera y segunda enseñanza, seminarios, etc. Un tomo de 136 páginas con 45 mapas en colores y multitud de grabados que ilustran las tres partes en que el libro se divide, editado en Barcelona por la Librería Católica; precio, 5'50 pesetas.

**MATEMÁTICAS PURAS Y APLICADAS.** — Colección de notables trabajos de A. Obretch, E. Latzina, V. Santa María, L. Riso Patrón, E. F. Medina, F. Porro di Somenzi, H. Curis, F. Ristenpart y A. Knudsen; presentados en la primera sección del Cuarto Congreso Científico (1.º Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909. Estos trabajos han sido publicados bajo la dirección del Dr. Ricardo Poenisch, secretario de la Sección y de la Subcomisión organizadora respectiva, y forman un volumen, el sexto de los trabajos del Congreso, de 202 páginas, impreso en Santiago de Chile en la Imprenta, Litografía y Encuadernación «Barcelona».

**VISIONES DE ARTE,** por S. Gomila. — El autor de este libro, distinguido colaborador de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, expone, en una serie de interesantes artículos, lo que, en su concepto, debe ser el arte en sus diversas manifestaciones. La idea que del arte tiene formada el Sr. Gomila no puede ser más noble y elevada y el desenvolvimiento de la misma le da ocasión para hacernos ver lo que han de ser el artista y la

obra artística para llenar uno y otra los altos fines que le están encomendados. Un tomo de 128 páginas editado en Barcelona por la «Biblioteca Científico-literaria»; precio, una peseta.

**AVICULTURA INDUSTRIAL,** por Juan Rubio M. y Villanueva. — Tratado práctico de la cría lucrativa de las aves de corral, gallinas, patos, gansos, pavos y pintadas. Descripción completa y detallada de todo lo que se necesita saber para la obtención de los numerosos beneficios que producen dichos animales, de acuerdo con lo que enseñan las modernas prácticas avícolas. Un tomo de 472 páginas, con un prólogo de don I. Víctor Clarió y Soulán; ingeniero agrónomo jefe del servicio agrónomo de la provincia de Barcelona, y numerosos grabados, editado en Barcelona por D. Francisco Puig. Precio seis pesetas.

**GEOGRAFÍA UNIVERSAL,** por Francisco Javier Vergara y Velasco. — Comprende este libro la enseñanza completa de la ciencia geográfica dividida en tres ciclos: Geografía general, Las cinco partes del mundo y Geografía particular de las naciones. Cada ciclo se divide en capítulos y cada uno de éstos tiene además de las definiciones y explicaciones, cuestionarios y ejercicios que facilitan en alto grado el estudio. Esta obra, cuyo autor es laureado de la Sociedad Geográfica de París y que ha sido adoptada para las escuelas de Colombia, forma un tomo de 306 páginas profusamente ilustrado con mapas y gráficos y ha sido impreso en Bogotá, en la Imprenta Colombiana.

**NOVÍSIMO TEXTO DE HISTORIA DE COLOMBIA,** por Francisco Javier Vergara y Velasco. — Abarca este libro la historia completa de Colombia desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días, expuesta según el método

cíclico, progresivo y concéntrico, y su mejor elogio es el hecho de haber sido adoptado para las escuelas de aquella República. Un tomo de 304 páginas editado en Bogotá por la Librería Colombiana.

**LOS ESTUDIANTES DE PARÍS,** por Manuel Ugarte. — Colección de escenas del barrio latino muy bien observadas y enlazadas en forma de amentísima novela de costumbres estudiantiles parisienses. Un tomo de 132 páginas que forma parte de la Biblioteca Diamante que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Antonio López. Precio, 50 céntimos.

**LA CASA DE AMÉRICA.** — Bosquejo histórico-descriptivo de esta importantísima institución que se ha formado en Barcelona como continuadora de la «Sociedad Libre de Estudios Americanistas» y del «Club Americano». Los elevados fines que los iniciadores de la Casa de América se han propuesto y el entusiasmo con que la constitución de ésta ha sido acogida permiten augurarle el mayor éxito. Un folletto de 16 páginas con dos grabados impreso en Barcelona en la tipografía La Academia.

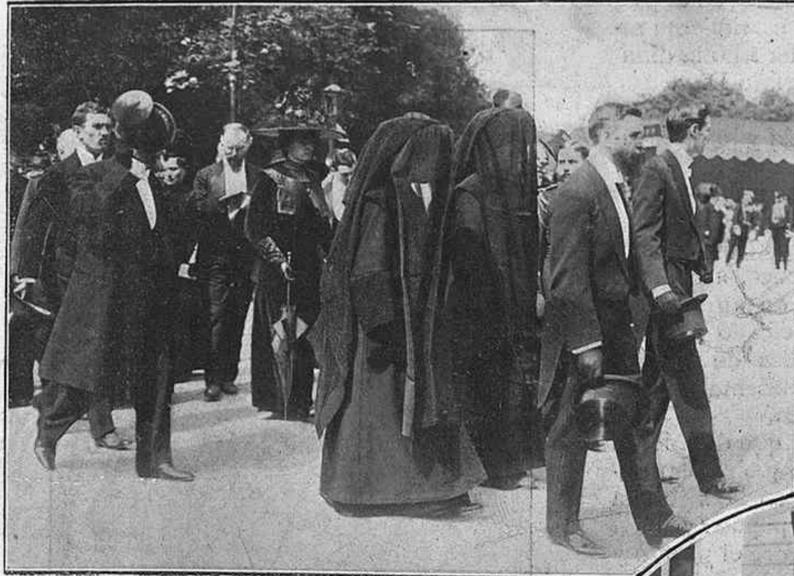
**CIENCIAS JURÍDICAS.** — Colección de notables trabajos de M. Martínez, M. E. Ballesteros, R. Silva, Roberto A. Esteva, T. A. Ramírez, P. J. Rada, M. L. Irarrázaval, P. Ramírez, Rascoe Pound, C. N. Nogueira de Motta, presentados en la sexta sección del Cuarto Congreso Científico (1.º Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909. Estos trabajos han sido publicados bajo la dirección de Tomás A. Ramírez, secretario de la Sección y de la Subcomisión organizadora respectiva y forman un volumen, el VII de los trabajos del Congreso, de 424 páginas, impreso en Santiago de Chile en la Imprenta, Litografía y Encuadernación «Barcelona».

Reino de Sajonia.  
**Technikum Mittweida.**  
Director: Profesor A. Holz.  
Escuela superior técnica p. la enseñanza de electrotécnica y construcción de máquinas.  
Secciones espec. p. ingenieros y técnicos.  
Laboratorios electrotécnicos y mecánicos.  
Talleres para la instrucción práctica.  
Mayor frecuencia anual 3610 estudiantes.  
Programa etc. gratis de la secretaria.

**DICCIONARIO**  
de las lenguas española y francesa  
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA  
Cuatro tomos encuadernados 55 pesetas  
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

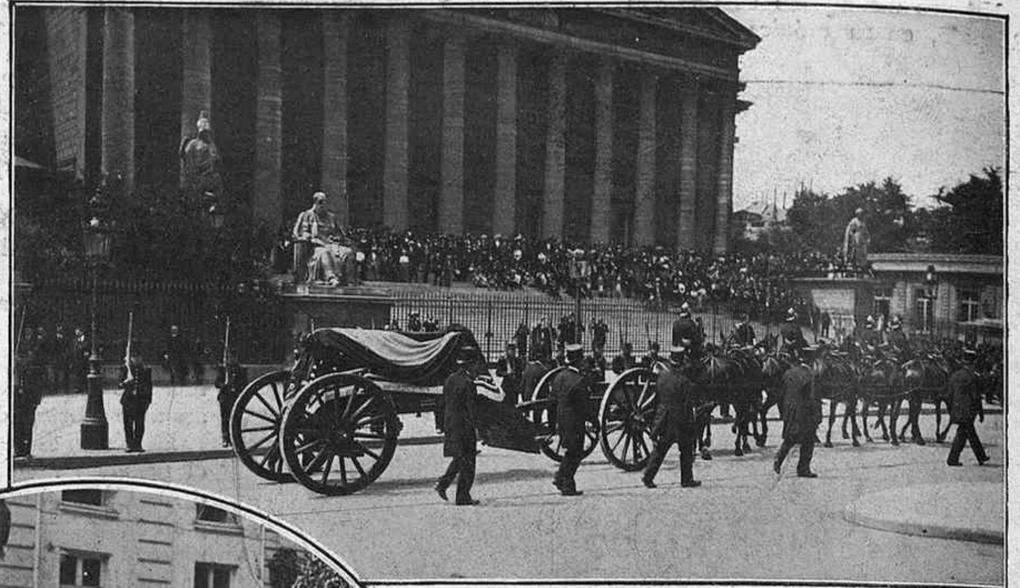
**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
**Exigir la Firma WLINSI.**  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

PARÍS.—ENTIERRO DEL MINISTRO DE LA GUERRA SR. BERTEAUX



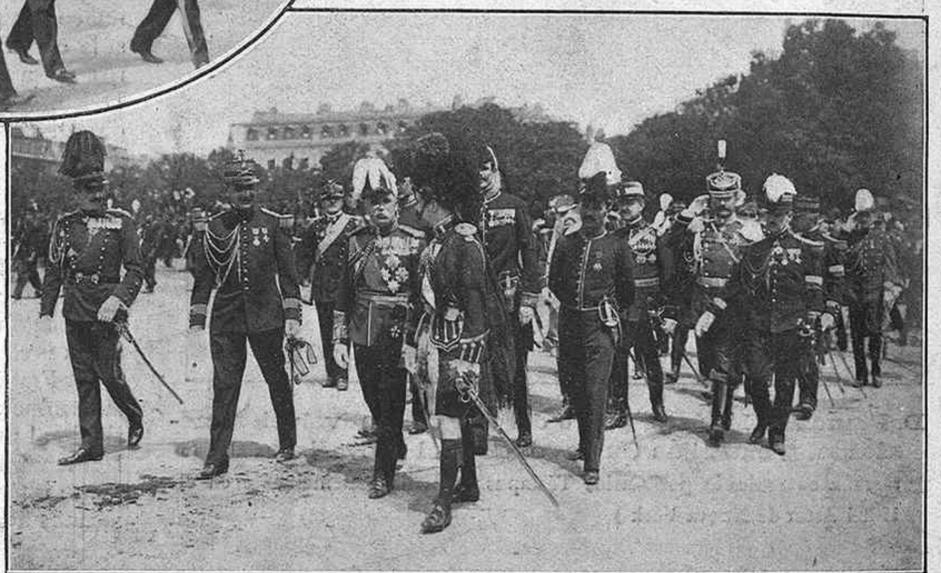
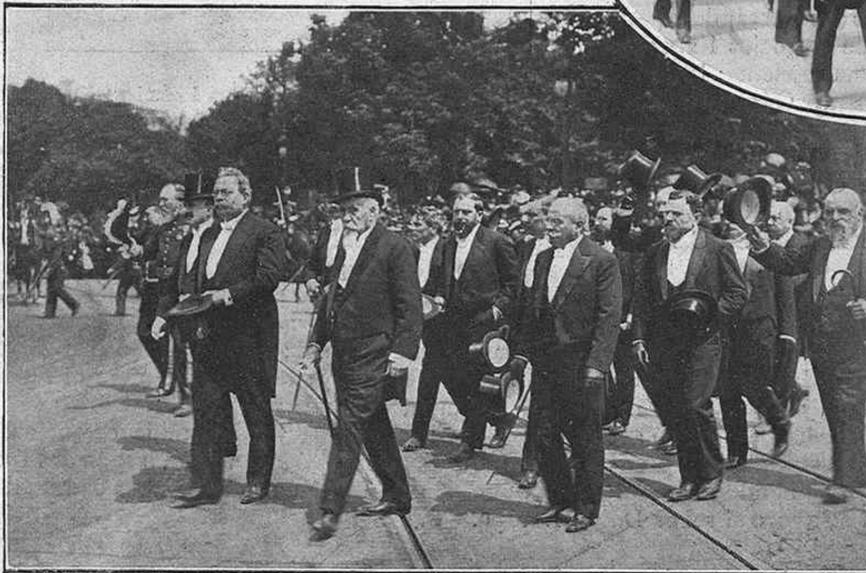
La familia del Sr. Bertheaux  
(De fotografía de M. Branger.)

Con gran pompa efectuóse el día 26 del próximo pasado en París el entierro del ministro de la Guerra señor Bertheaux, fallecido á consecuencia del accidente desgraciado ocurrido en Issy-les-Moulineaux el primer



El féretro á su paso por delante de la Cámara de Diputados. (Fot. Rol.)

púsose en marcha la comitiva, al frente de la cual iban la música de la guardia republicana y los ujieres del ministerio. Seguían el féretro, un oficial de dragones con el guión del ministro de la Guerra, la familia, los repre-



El presidente de la República. (De fotografía de Branger.)  
El cuerpo diplomático.—Los agregados militares extranjeros. (De fotografías de Rol.)

día de la prueba de aviación París-San Sebastián-Madrid, de que dimos cuenta en nuestro último número.

Desde las primeras horas de la mañana una multitud inmensa invadió las calles que debía recorrer el fúnebre cortejo, al mismo tiempo que innumerables delegaciones se situaban en el Jardín de las Tullerías y que los personajes oficiales y los invitados acudían al ministerio de la Guerra, que estaba severamente decorado. En la cámara mortuoria alzábase el túmulo, cubierto con la bandera tricolor y rodeado de candelabros; en las paredes veíanse numerosos trofeos de armas. En la antecámara y en el patio había depositadas centenares de coronas, entre las cuales llamaban principalmente la atención las del presidente de la República, de la ciudad de París y del rey de España.

A las nueve llegaron el Sr. Brissón, presidente de la Cámara de Diputados, y el Sr. Dubost, presidente del Senado, acompañados de los miembros de las mesas respectivas, y poco después el presidente de la República, á quien recibieron el ministro de la Justicia Sr. Perrier, el Sr. Monis, hijo, en representación del presidente del Consejo, el Sr. Bertheaux, hijo del ministro difunto, y los individuos del gobierno.

Delante del túmulo pronunciaron sentidos discursos los señores Dubost, Brissón, Perrier, general Michel, Pelletán y Dalimier.

Colocado el féretro sobre un armón y cubierto con la bandera tricolor envuelta en gasa,

representantes del presidente de la República, los ministros, el cuerpo diplomático, los miembros del Parlamento, los generales y las corporaciones, y, al final, numerosas fuerzas del ejército.

Al llegar á la puerta Dauphine, la familia y los elementos oficiales ocuparon la tribuna levantada enfrente de la estación del ferrocarril, y comenzó el desfile delante del féretro. Primero desfilaron las corporaciones civiles y luego las tropas por el orden siguiente: infantería de la guardia, bomberos de París, los cazadores, los zuavos, una división de infantería de línea, un batallón de infantería colonial, la caballería y la artillería.

Terminado el desfile, el ataúd fué sacado del armón y conducido al vagón que debía trasladarlo á Chatou, en donde continuó, por decirlo así, la ceremonia con un carácter más íntimo que en París. Allí formaron el cortejo la familia, los amigos personales, el presidente de la Cámara, el ministro de Negocios Extranjeros, el Sr. Mollard, director del protocolo, el Consejo municipal de Chatou, representantes de los partidos políticos extremos y la población en masa.

Al llegar á la plaza del Mercado, pronunciaron discursos los señores Autrand, prefecto de Sena-y-Oise, Janin, vicepresidente del Consejo general, y Gilbert, adjunto del alcalde.

Luego la comitiva se dirigió al cementerio, en donde desfilaron delante del ataúd muchas sociedades políticas que depositaron sobre éste coronas y palmas, y después procedióse á la inhumación del cadáver en presencia únicamente de la familia y de algunos íntimos.

## Dentición

# JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES

y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUCZE, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

# PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleése el PILVORE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN